

	10 rs.	20 rs.
En Madrid.....	10	20
En Provincias.....	12	24
En el Extranjero.....	24	48
En las Antillas.....	90	180
En Filipinas.....	100	200

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remisiones y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—JUEVES 31 DE MARZO DE 1870.

En la Administración y Redacción de este periódico, Calle del Calvario de Gracia, número 40, principal.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias en el propio modo, o por medio de libranzas del correo, o de sellos de correo, y también por vales de esta realización a favor de la Administración; de esta última manera o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones de libranza. El importe de las suscripciones que se envían por cualquiera clase de giro, se hará por medio de carta certificada.

AÑO I.

NÚM. 43.

MINISTERIO DE HACIENDA.

REGLAMENTO GENERAL para la imposición, administración y cobranza de la contribución industrial.

(Continuación.)

Art. 87. Si el acuerdo de la junta administrativa fuese confirmatorio de la resolución del gremio, no cabrá contra el ulterior recurso, y se comunicará a quien corresponda para que surta efecto en la ultimación de la respectiva matrícula.

Si el acuerdo de la junta fuese revocatorio de la resolución del gremio, causará estado para los efectos de ultimar la matrícula y de satisfacer el industrial la cuota que en dicho acuerdo se le haya señalado; pero quedará a este el derecho de acudir en alzada dentro de los treinta días siguientes al de la notificación ante el tribunal contencioso-administrativo del territorio.

Art. 88. Las apelaciones de que trata el artículo anterior se sustanciarán en la forma establecida ó que en adelante se estableciere, y con sujeción a las disposiciones que regularian la vía contencioso-administrativa; en dichos recursos defenderán al Tesoro público los fiscales ó funcionarios que por la ley tengan a su cargo la representación general del Estado.

Art. 89. Todas las disposiciones de este capítulo son aplicables a las matrículas de clases agremiadas que formen los administradores de partido, con la sola excepción de que el informe a que se refiere el segundo párrafo del art. 70 deben evacuarle, en vez de los alcaldes, los mencionados administradores.

Art. 90. De la misma manera son aplicables las disposiciones de este capítulo a las matrículas de las clases agremiadas que en las capitales de provincia forme la administración económica; pero en los recursos de apelación que sobre ellas se interpongan en los casos que proceda se omitirá el informe a que se refiere el artículo precedente, cuidando en su defecto los jefes económicos de que se consignen en el expediente, antes de dar cuenta a la junta administrativa, los datos que consten en las actas de los respectivos gremios acerca de las reclamaciones anteriores de los apelantes.

Art. 91. Una vez formadas en cada localidad las matrículas parciales de las clases no agremiadas a que se refiere el párrafo segundo del art. 48, se anunciará al público que durante cinco días se hallan de manifiesto en el local que se designe para que los interesados puedan enterarse de las cuotas señaladas.

El anuncio se hará en los pueblos, en las cabezas de partido administrativo y en las capitales de provincia donde no se publiquen periódicos por medio de carteles fijados en los sitios de costumbre.

En las poblaciones en que aquellos se publiquen se insertará el anuncio en uno ó dos periódicos de los de más circulación.

Art. 92. La apelación respecto de las matrículas a que se refiere el artículo anterior, cuando hayan sido formadas por los alcaldes y secretarios de ayuntamiento ó por los administradores de partido, se entablará ante el jefe de la administración económica de la provincia dentro del plazo de ocho días, contados desde el último en que las matrículas hayan estado expuestas al público, observándose cuando se presenten estos recursos lo dispuesto en los artículos 78 y 79.

Art. 93. Los jefes de la administración económica, previos los informes y exámen de datos que estimen oportunos, resolverán todos los recursos de apelación de que tratan los artículos precedentes dentro del plazo improrrogable de quince días, y cuidarán de que inmediatamente se notifique la resolución a los interesados.

Art. 94. Dentro del plazo de ocho días, contados desde el siguiente al de la notificación, podrá el que se considere agraviado de la resolución del jefe económico de la provincia alzar ante la junta administrativa, siempre que el agravio se funde en que la cuota es superior a la señalada en la tarifa, ó en que para fijar dicha cuota se ha tomado en cuenta cualquiera industria que el interesado no ejerza.

Si no hubiese utilizado al recurso que concede el artículo 92, no procederá tampoco el de apelación ante la junta administrativa.

Art. 95. Si el citado recurso es procedente, se sustanciará y procederá a lo demás que corresponda, con sujeción a lo dispuesto en los artículos anteriores de este capítulo.

Art. 96. Cuando se trate de clases no agremiadas de capitales de provincia, cuyas matrículas hayan formado los jefes de la administración económica provincial, las apelaciones se entablarán para ante la junta administrativa dentro del plazo de ocho días, contados desde el último en que las matrículas hayan estado expuestas al público; pero solo serán admisibles en cualquiera de los dos casos expresados en el art. 94.

Los recursos de apelación se presentarán en la administración económica de la provincia en la forma que previene el art. 78; se observará lo establecido en el 79, y se sustanciarán en la forma que para los demás determina el presente capítulo.

Art. 97. Fallados que sean los recursos de apelación, ó sin perjuicio del resultado que estos puedan tener, cuando por alguna circunstancia extraordinaria se hallen todavía pendientes, los alcaldes populares y los administradores de partido remitirán al jefe económico de la provincia, dentro de los plazos que respectivamente le haya señalado, la matrícula original correspondiente a cada distrito municipal, ajustada al modelo número 11, autorizada por los alcaldes y secretarios de ayuntamiento, ó por los administradores de partido cuando estos las formen.

Remitirán además una copia de la matrícula, también autorizada, y el número de recibos talonarios precisos para ejecutar la cobranza correspondiente a los cuatro trimestres del año económico, con la matriz de los recibos llenos.

A los recibos talonarios acompañará una factura de los mismos, redactada en la forma que determina el modelo número 12.

Cuando por interés del servicio sea necesaria una segunda copia de la matrícula, lo prevendrá previamente la administración económica de la provincia para que los funcionarios expresados la extiendan y acompañen también a la original citada.

Art. 98. Tanto las matrículas de que trata el artículo anterior como las que se formen en las capitales de provincia, después que una y otras sean examinadas y calificadas por la sección administrativa que corresponda, se aprobarán por el jefe económico de la provincia, quien acordará previamente se subsane cualquier error ó falta en que pudiera haberse incurrido.

Después de aprobadas las matrículas, pasarán con acuerdo del jefe económico a la intervención para los efectos del art. 30 del reglamento de 8 de Diciembre de 1869.

Art. 99. Devueltas que sean dichas matrículas a la sección administrativa, se conservarán en ella los originales; se estampará a continuación de las copias respectivas su aprobación, remitidos estas a los alcaldes y administradores de partido; y se dictarán por el jefe de la administración económica las órdenes oportunas para la cobranza del impuesto dentro de los plazos y en la forma prevenida por instrucción.

CAPÍTULO VI. DE LA COMPROBACION ADMINISTRATIVA.

Art. 100. La comprobación administrativa tendrá por objeto:

1.º Resolver las cuestiones ó dudas que se susciten sobre clasificación y señalamiento de tarifa y de concepto por que deba contribuir toda persona que se dedique al ejercicio de una industria.

2.º Averiguar las profesiones, industrias, artes u oficios que se ejerzan por personas no incluidas en matrículas, ó que lo hayan sido en clase y condición distintas de las que correspondan.

Art. 101. Los expedientes de comprobación administrativa se podrán instruir a instancia de parte, de oficio, ó a virtud de denuncia particular.

Para la instrucción de estos expedientes designarán los jefes de las administraciones económicas los empleados de las mismas que consideren más a propósito.

Cuando por la importancia de la localidad ó centro fabril en que la comprobación deba verificarse lo consideren conveniente, propondrán los jefes económicos a la dirección general de contribuciones el nombramiento de comisiones ó delegados especiales, en conformidad a lo establecido en el art. 5.º de este reglamento.

El nombramiento de comisiones ó delegados especiales podrá asimismo ejecutarse sin que preceda la propuesta de que trata el párrafo anterior, siempre que el ministro de Hacienda lo juzgue conveniente.

Al ejecutarse el nombramiento de una comisión ó delegado especial se fijará el sueldo ó sobresueldo que deban disfrutar los que ejecuten la comprobación, y se satisfarán, imputándolos el recargo establecido en el artículo 5.º citado.

En los demás casos, ó sea cuando la designación del empleado se verifique por el jefe de la administración económica, aquel cobrará solamente el sueldo que por su destino le corresponda; pero tendrá derecho a percibir del Tesoro el importe de las dos terceras partes de los recargos que se impongan y hagan efectivos de los defraudadores por resultado de los expedientes que instruyan.

Art. 102. Con objeto de que no puedan suscitarse obstáculos a las comisiones, delegados especiales ó dependientes de la administración en el desempeño de las funciones que se les hayan encomendado, la dirección general de contribuciones, ó los jefes económicos en su respectivo caso, los proveerán de certificados en que consten hallarse encargados de llevar a efecto la comprobación administrativa en toda una provincia, en los pueblos de un partido judicial ó administrativo, ó en una localidad determinada; y con presentación de dicho documento podrán reclamar los auxilios necesarios de las autoridades locales respectivas.

Art. 103. Cuando la comprobación administrativa deba verificarse en establecimientos fabriles ó comerciales, ó en casas particulares cuyos dueños hayan consentido la entrada en su respectivo domicilio, al presentar las declaraciones de que tratan los artículos 11, 12, 13 y 21 de este reglamento, los jefes de la administración económica lo harán así constar por medio de otra certificación, que también expedirán y entregarán a los comisionados, delegados especiales ó empleados a quienes se refiere el artículo anterior, a no ser que dichas declaraciones se hallen unidas a los expedientes de comprobación iniciados que aquellos deban continuar.

Siempre que en una ó en otra forma de las expresadas en el párrafo anterior conste la conformidad del interesado, los representantes de la administración económica podrán proceder desde luego a verificar la comprobación, con tal que sea de día, en el establecimiento fabril ó comercial ó en la casa particular de que se trate, sin que en tales casos pueda en manera alguna imputarse a los comisionados, delegados especiales ó empleados el allanamiento de domicilio.

Art. 104. Si no obstante haber dado el consentimiento que expresa el artículo precedente el dueño ó encargado de un establecimiento fabril ó comercial negase al agente administrativo encargado de hacer la comprobación su entrada en la fábrica, talleres, almacenes, etc., dicho agente le notificará por escrito a presencia de dos testigos la facultad de que se halla revestido y el consentimiento prestado para ejecutar la investigación, y le exigirá que firme la notificación, haciéndolo en su defecto los testigos; y en el caso de persistir en la negativa, acudiré el agente ante el juez de paz respectivo, exhibiéndole el documento de que trata el artículo anterior y la diligencia de notificación, en cuya vista concederá el juez de paz, sin exensa alguna, autorización para que el agente administrativo pueda entrar de día a desempeñar su cometido en el local ó locales en que se ejerza la industria de cuya comprobación se trata, impetrando si fuere necesario el auxilio del alcalde popular para vencer toda clase de resistencia.

Art. 105. Si habiéndose llenado los requisitos prevenidos en los dos artículos anteriores negase el juez de paz la autorización solicitada, el representante de la administración acudiré inmediatamente al juez de primera instancia del partido, por quien será otorgada dicha autorización dentro de los veinticuatro horas siguientes.

Al mismo tiempo el representante ó delegado de la administración dará cuenta de lo ocurrido al jefe económico de la provincia para que pueda ponerlo en conocimiento del fiscal de la audiencia del territorio a fin de exigir al juez de paz la responsabilidad a que haya lugar, y en su caso la indemnización de los daños que por su desobediencia haya experimentado el Tesoro público.

De la misma manera se procederá respecto del juez de primera instancia cuando por su parte incurra en alguna responsabilidad exigible con arreglo a las leyes.

Art. 106. Cuando no exista permiso previo del dueño ó encargado del establecimiento ó local en que la comprobación deba verificarse, el agente administrativo tendrá en cuenta la forma en que se ejerza la industria y los signos externos que lo demuestren.

Si se trata, por ejemplo, de un almacén, tienda, obrador, etc., abierto para la venta al público, cuyo dueño no estuviese inscrito en matrícula, ó que lo haya sido en clase inferior a la que le corresponda, el citado agente, sin necesidad de entrar en el local respectivo, extenderá diligencia a presencia de dos testigos cuando menos, que la firmarán con él, consignando detalladamente los signos externos a que alude el párrafo anterior, ó sea la naturaleza de la industria, la forma en que se ejerza, los géneros ó efectos que se vendan ó construyan; si se expenden al por mayor ó al por menor, si se

hallan expuestos al público, y si el local tiene muestra, placa ó de cualquiera otro modo se manifiesta la existencia de la industria y la manera de ejercerla.

Si el industrial ha hecho insertar anuncios en los periódicos, dirigidos a circular ó repartidos prospectos relativos a su industria, se unirá a la diligencia un ejemplar de ellos siempre que sea posible adquirirlos.

Si con los datos mencionados se demostrase el ejercicio fraudulento de la industria, el agente administrativo notificará al interesado que comienza el expediente de defraudación y que puede exponer en su descargo lo que tenga por conveniente. La contestación se insertará en la diligencia de notificación, firmando esta el interesado ó dos testigos cuando no sepa ó no quiera hacerlo.

En el caso de que el resultado de la primera diligencia no sea suficiente para formar cabal juicio, como de todos modos existirá la sospecha racional del ejercicio fraudulento de una industria, el agente administrativo, con exhibición del documento expresado en el art. 102 y de la diligencia practicada, solicitará del juez de paz autorización para entrar en el establecimiento ó local respectivo para depurar los hechos, y si no lo concediere se procederá a lo que determina el art. 105.

Art. 107. Si la comprobación administrativa deba verificarse en una fábrica, obrador ó escritorio situado en el interior de un edificio ó en los pisos superiores del mismo, sin que existan los signos exteriores expresados en el artículo anterior, el agente administrativo procurará adquirir cuantos datos sea posible de las personas que concurren al edificio, de los vecinos inmediatos ó de quien pueda suministrarle la justificación de la existencia, de la profesión ó industria sin estar matriculada, y lo consignará también por diligencia con asistencia de dos ó más testigos, pidiendo entonces permiso para entrar en el local respectivo al dueño ó encargado de este. Si se le negase, solicitará la autorización del juez de paz en la forma expresada en el artículo anterior, y si tampoco se le concediere, acudirá al juez de primera instancia según determina el art. 105, procediéndose en su caso a lo demás que corresponda conforme a lo establecido en el mismo.

Art. 108. Al resolver los expedientes de defraudación de que trata el capítulo siguiente se considerará como circunstancia agravante la de haber negado un industrial, sin fundado motivo, permiso para entrar en su domicilio con objeto de verificar la comprobación administrativa cuando se presenten a ejecutarse de día los representantes de la administración debidamente autorizados.

Art. 109. Los alcaldes populares prestarán por su parte a las comisiones, delegados especiales ó empleados públicos encargados de la comprobación administrativa los auxilios necesarios para el cumplimiento de su cometido, y les facilitarán asimismo cuando lo reclamen el exámen de la matrícula de la localidad, con los antecedentes y datos en que se funde.

Art. 110. Los jefes económicos de la administración y los representantes de esta, al instruir los expedientes de comprobación administrativa, tendrán en cuenta que no deben confundirse los hechos aislados, relativos a una profesión ó industria con el ejercicio habitual de ella; pero consignarán todos los que consten ó puedan justificarse referentes al caso de que se trate y sean conducentes a formar cabal juicio sobre el mismo, utilizando siempre que sea posible, la declaración de otros industriales del gremio, ó de los que careciendo de esta cualidad sean vecinos inmediatos de aquel a quien la investigación se refiera.

Art. 111. Los mismos jefes podrán reclamar a los alcaldes de los pueblos de la provincia y a los administradores de las demás los datos que conduzcan a la justificación de los hechos, y unos y otros tendrán el deber de facilitárselos.

Art. 112. Cuando los expedientes tengan solo el objeto de comprobar la exacta clasificación de un industrial, se practicarán únicamente las actuaciones que conduzcan a fijar la naturaleza e importancia de la industria; de que se trate; pero se consignarán siempre las explicaciones que por escrito ó de palabra dé el interesado.

Art. 113. Dentro de los ocho días siguientes al de la notificación podrá el interesado apelar ante la junta administrativa de la provincia; observándose, en el caso de interponerse el recurso, lo prevenido sobre la presentación y adición de este en los artículos 82 y 83.

Art. 114. La junta administrativa, a la que se remitirá el expediente original, le resolverá en un plazo que no exceda de ocho días.

Si la resolución es confirmatoria del acuerdo apelado, no cabrá contra ella recurso ulterior, y aquel se llevará inmediatamente a ejecución.

Si fuere revocatorio, podrá el interesado apelar ante el ministro de Hacienda dentro del plazo de treinta días, contados desde el siguiente al de la notificación.

La resolución que dicte el ministro de Hacienda, a propuesta de la dirección general de contribuciones, y cuando lo estime conveniente oyendo al Consejo de Estado, será firme, y contra ella no podrá entablarse ningún recurso.

Art. 115. Siempre que de un expediente de comprobación administrativa resulte que en la clasificación no medió error ni duda racional, sino intención manifiesta de defraudar al Tesoro por haber ocultado el industrial en su declaración hechos ó datos relativos a la industria que ejerza para disminuir la importancia de esta; ó que se ejerza una profesión ó industria cualquiera sin estar incluido en la matrícula que corresponda, ó sin haberse provisto el industrial del documento de que trata el art. 22, se continuarán las actuaciones del expediente con sujeción a lo establecido en el capítulo que sigue para los casos de defraudación.

CAPÍTULO VII. DE LA DEFAUDACION.

Sección 1.ª Disposiciones preliminares.

Art. 116. Para celebrar juicios de conciliación é introducir cualquiera demanda ante los tribunales y juzgados, será requisito indispensable en el demandante, si se halla sujeto a la contribución industrial y la acción

que entable tiene relación con la profesión, arte u oficio que ejerza, justificar por medio del recibo talonario de la recaudación, ó de certificación del jefe económico de la provincia, que está corriente en el pago de la cuota que se le haya impuesto, ó que ha obtenido la declaración de exención que establece el art. 16, bajo la responsabilidad personal de los jueces, secretarios y escribanos que permitan la celebración del juicio de conciliación ó admitan la demanda sin que preceda la justificación indicada.

Art. 117. Los abogados, procuradores y todos los dependientes de los tribunales y juzgados sujetos a la misma contribución, al comenzar el ejercicio de su respectivo cargo, y sucesivamente al principio de cada año económico, están también obligados a justificar por medio de cualquiera de los documentos expresados en el artículo anterior que se hallan corrientes en el pago de la contribución.

Art. 118. Igual obligación tendrá todo el que, por razón de una profesión ó cargo público sujeto al pago del impuesto, gestione por sí ó en representación de un tercero ante las oficinas del Estado y las provinciales ó municipales.

Art. 119. Toda declaración de defraudación hecha por autoridad competente, lleva consigo la prohibición absoluta de continuar en el ejercicio de la industria a que la declaración se refiera mientras no se paguen las cuotas devengadas y los recargos impuestos, ó se consigne el importe de unas y otros en las cajas del Tesoro.

Sección 2.ª

De los casos de defraudación.

Art. 120. Son defraudadores de la contribución industrial y de comercio:

1.º Los que ejerzan cualquiera profesión, industria, comercio, arte u oficio de los sujetos a la misma sin haber presentado previamente la declaración duplicada que previenen los artículos 11, 12, 13 y 21 de este reglamento.

2.º Los que en las declaraciones ó documentos presentados cometan falsedad ó cualquiera inexactitud manifiesta con el objeto de disminuir la importancia de la industria y obtener con ella una clasificación inferior a la que corresponda, sin perjuicio del procedimiento criminal si a él hubiere lugar con arreglo a derecho.

3.º Los que hallándose matriculados en una clase se hayan dedicado al ejercicio de cualquiera profesión ó industria de clase superior sin haber presentado previamente la declaración duplicada en que conste el cambio.

4.º Los que se establezcan en distinta población de aquella en que se hallen matriculados sin presentar a la administración ó al alcalde respectivo la declaración duplicada que corresponda para ser comprendidos en la matrícula de la nueva localidad, y satisfacer la diferencia de cuota si a ello hubiere lugar.

5.º Toda persona que ejerza una industria comprendida en la tarifa de Patentes sin haber satisfecho previamente la cuota señalada en la misma, acreditándolo con la presentación del recibo talonario ó certificación de que tratan los artículos 22 y 28 de este reglamento.

Y 6.º Todo funcionario público de cualquiera clase y categoría que, contraviniendo a las prescripciones de los artículos 41, 42, 46, 49 y 102 de este reglamento, dé con sus actos motivo a que se cometa defraudación.

Sección 3.ª

De la tramitación de los expedientes sobre defraudación.

Art. 121. Los expedientes que se instruyan sobre defraudación constarán:

1.º De las actuaciones practicadas en cualquiera comprobación administrativa, si por el resultado de ellas apareciere defraudación.

2.º De la denuncia particular y de la orden en virtud de la cual se forme el expediente, si no hubiere precedido el de comprobación administrativa.

3.º De la diligencia de reconocimiento de la casa, fábrica, establecimiento, etc., practicada por el funcionario público encargado de la formación del expediente, previos los requisitos establecidos en el capítulo anterior; en cuya diligencia se expresará clara, explícita y detalladamente la profesión, industria, arte u oficio de que se trate ó los artículos que sean objeto de la venta, y el modo habitual de expendierlos, ó los aparatos y objetos imposibles si la diligencia se refiere a establecimientos fabriles.

Esta diligencia se autorizará por el empleado que la practique y el interesado, ó por dos testigos cuando aquel no sepa ó no quiera firmar.

4.º De otra diligencia en que se hará constar, según determina el art. 106, lo que el interesado exponga en su defensa, ó que, requerido al efecto, renuncie usar de este derecho. La diligencia será también autorizada en igual forma que la anterior.

5.º De los demás datos y antecedentes que puedan adquirirse y conducen al esclarecimiento del hecho que se trate de averiguar.

Art. 122. En el expediente se hará constar también por el funcionario que le instruya, ó en su caso por el jefe de la administración económica, si el interesado es ó no reincidente en la defraudación.

Art. 123. Si en la diligencia de que trata el párrafo cuarto del art. 121 hubiese el interesado alguna cita, se evacuará inmediatamente si la persona citada reside en la misma población; y en otro caso se dará cuenta al jefe de la administración económica para que pueda acordar que se verifique ante el alcalde popular respectivo.

Art. 124. Cuando el expediente se halle terminado y en disposición de remitirse al jefe de la administración económica, se notificará al interesado, haciéndole constar en el expediente por medio de diligencia que firmará el mismo, ó en su defecto dos testigos.

Art. 125. Dentro del plazo de ocho días, contado desde el siguiente al de la notificación, podrá el interesado acudir a la administración económica provincial haciendo las observaciones que tenga por convenientes a su defensa.

Art. 126. El funcionario que haya intervenido en el expediente extenderá, a continuación de la diligencia de que trata el art. 124, un informe razonado sobre los hechos, proponiendo la imposición de la responsabilidad ó responsabilidades en que, a su juicio, haya incurrido el contribuyente ó contribuyentes comprendidos en aquel, y citando el artículo ó artículos de este reglamento en que se funde la propuesta.

Art. 127. La entrega del expediente al jefe de la administración económica se verificará precisamente dentro de los ocho días siguientes a la extensión de la diligencia de que trata el art. 124, dándose al funcionario que haya formado el expediente recibo de su entrega.

Art. 128. Es aplicable a estos expedientes, en cuanto a ellos tiene relación, lo dispuesto en el art. 83 de este reglamento.

Art. 129. El jefe de la administración económica provincial acordará el pase del expediente a la sección de contribuciones, por la cual se propondrá, dentro de un plazo que no excederá de ocho días, la ampliación de aquel si hubiese duda sobre cualquiera de los hechos.

En este caso, y teniendo además presente lo expuesto por el interesado, si éste ha utilizado el derecho que le concede el art. 125, propondrá a la junta administrativa la declaración que corresponda respecto a la industria, comercio, etc., en que deba ser aquel matriculado; la cuota ó cuotas que deba satisfacer, y el recargo a que se haya hecho acreedor, citando el artículo ó artículos de este reglamento y la tarifa y conceptos en que funda su propuesta.

Art. 130. Si la sección no considerase procedente la imposición del recargo, expondrá también las razones en que se funde; y en este caso practicará la liquidación de las cuotas del Tesoro con el aumento que establece el art. 5.º, y el 6.º por 100 por razón de mora.

Art. 131. Por ningún motivo se detendrá ó paralizará el curso y tramitación de estos expedientes, siendo responsable el jefe de la administración económica de todo retraso ó dilación injustificada que en su despacho y tramitación se advierta, y de que una vez terminada la instrucción no se dé cuenta a la junta administrativa dentro del plazo de ocho días.

Art. 132. La junta podrá acordar, cuando se le ofrezca alguna duda, que se evacúe ó amplie cualquiera diligencia que estime necesaria para desvanecerla.

Sección 4.ª

De la penalidad.

Art. 133. Se impondrá a toda persona comprendida en los párrafos 1.º y 5.º del art. 120:

1.º El pago de las cuotas que hubiese debido satisfacer en los dos años anteriores al en que haya sido descubierto el ejercicio fraudulento de la industria, si se justificase que en efecto existió durante aquel tiempo, ó por el menor que á prórata correspondiera según el que conste haber durado aquel ejercicio; y

2.º Un recargo equivalente al total importe de la cuota de tarifa que por un año correspondiera a la industria ó industrias de cuyo ejercicio se trata.

Art. 134. Se impondrá a los comprendidos en el párrafo 2.º del mismo artículo, sin perjuicio de la responsabilidad criminal si esta procediere con arreglo a derecho:

1.º El pago de la diferencia de cuota que hubieren dejado de satisfacer, limitado a los dos años de que trata el artículo anterior, ó al tiempo menor que corresponda.

2.º Un recargo equivalente al importe de la diferencia de cuota de tarifa que por un año correspondiera a la industria ó industrias de que se trate.

Art. 135. La misma pena, pero sin haber lugar a ningún otro procedimiento, se impondrá a los industriales que cometan defraudación en la forma que expresan los párrafos 3.º y 4.º del mencionado artículo.

Art. 136. Los funcionarios públicos de todas clases comprendidos en el párrafo 6.º del propio artículo satisfarán también un recargo equivalente a las dos terceras partes del que se haya impuesto ó corresponda imponer a los defraudadores respectivos, sin perjuicio de la responsabilidad criminal que pueda exigirse por los tribunales competentes, en el caso de haber cometido cualquiera delito ó falta de los previstos en el Código penal.

Art. 137. Los contribuyentes a quienes se refiere el art. 104 de este reglamento, que sin fundado motivo hayan opuesto resistencia a la entrada en su respectivo domicilio para llevar a efecto una comprobación administrativa, y los que resulten reincidentes en la defraudación, serán recargados con el duplo de las cantidades determinadas en los artículos anteriores para los diferentes casos que correspondan.

Art. 138. La imposición y pago de los cargos releva a los contribuyentes del 6.º por 100 que por razón de mora correspondía al Tesoro sobre las cantidades no satisfechas en tiempo oportuno; pero se hará efectivo dicho 6.º por 100 en los casos de absolución ó condonación de los recargos, siempre que se declare al contribuyente responsable al pago de la cuota.

Art. 139. Los industriales contra quienes no haya comenzado a instruirse expediente de defraudación que se denuncien a sí mismos, quedarán por este acto relevados de la imposición de recargos, y obligados solamente a satisfacer la cuota que les corresponda según la clase e importancia de la industria ó industrias que ejerzan, el aumento establecido por el art. 5.º y el 6.º por 100 de razón de mora.

Art. 140. Cuando las juntas administrativas encuentren arreglada la propuesta de la sección por el resultado de los expedientes ó por las diligencias que hayan mandado practicar, dictarán su resolución, determinando en ella la clase de industria, arte u oficio, tarifa y concepto por que el interesado deba contribuir, la cuota ó cuotas que ha de satisfacer y el importe del recargo en que haya incurrido.

Si por resultado del mismo expediente considerase la junta que no procede la imposición del recargo propuesto, lo declarará así, expresando los fundamentos de la resolución.

En uno ó en otro caso pasará el expediente a la administración económica para que tome conocimiento de lo acordado.

Art. 141. La resolución de la junta causará estado, y solo será reclamable ante el tribunal contencioso-administrativo del territorio.

El recurso deberá en su caso entablarse por el interesado dentro del plazo de treinta días, contados desde el siguiente al de la notificación.

Art. 142. Para que los particulares puedan entablar la vía contencioso-administrativa deberán consignar en la caja del Tesoro el importe de las cuotas y recargos, ó afianzar su pago a satisfacción de la administración económica, sin cuyo requisito no será admitida la apelación.

Art. 143. Pasado el término de los treinta días sin haberse hecho la consignación ó el afianzamiento, se procederá a la exacción de las cuotas y recargos, empleando, si fuese necesario, los medios coercitivos establecidos en la instrucción de 3 de Diciembre de 1869.

Art. 144. Cuando las resoluciones de la junta administrativa sean absolutorias causarán también estado; pero el jefe de la administración económica, dentro del improrrogable plazo de ocho días, remitirá el expediente a la dirección general de contribuciones.

CRÓNICA PARLAMENTARIA.

La sesión celebrada ayer por la Cámara, fué, como la anterior, de interés bien escaso, reinando en el salón la misma frialdad que en la calle, y eso que ayer fué uno de los días más crudos que hemos sufrido en Madrid, y de aquellos en que el adagio vulgar dice con razón que *Marzo cuece el rabo*.

Las sesiones pueden asegurarse, que desde el día del patriarca de la *cara florida*, en que tuvo lugar el célebre divorcio, más que en el salón de sesiones, se celebran en el de conferencias y en los pasillos, donde los ex-coaligados cabildan, murmuran, se despellan a su sabor, y proyectan la manera de suprimirse recíprocamente, todo por supuesto políticamente hablando.

Teniendo nosotros necesidad de contar algo a nuestros lectores de la sesión del día anterior, les diremos en pocas palabras que se abrió cerca de las tres, y como de costumbre, y con una docena escasa de diputados.

Después del despacho ordinario, y previos algunos incidentes de poca importancia, continuó la discusión pendiente sobre el proyecto de ley de orden público.

El joven diputado republicano Sr. Moreno Rodríguez consumió el segundo turno contra la totalidad del título primero, siendo la base de su argumentación que para sostener el orden en una sociedad tan libre como debe ser la nuestra, hasta y sobre con el Código penal, sin necesidad de acudir a leyes especiales.

Si nuestra memoria no nos es infiel, recordamos haber oído alguna vez en boca del Sr. Rivero doctrinas muy parecidas; pero el antiguo republicano debe haber reformado su opinión desde que, abandonando el modesto gabinete de conspirador, ha tomado asiento en el ministerio de la Gobernación.

El Sr. Erasmo, de la comisión, contestó al señor Moreno Rodríguez, y lo hizo en tono tan amistoso y confidencial, que a la media voz en que hablaba no tuvimos el gusto de cogerle una sola frase, contribuyendo no poco a este resultado las conversaciones continuas que entablaron los diputados que había en el salón, estimulados sin duda por el elocuente discurso del Sr. Erasmo.

Observamos que la comisión de orden público se compone de diputados de poca voz, porque todos los días nos ocurre lo mismo que ayer.

El Sr. Bugallal habló para alusiones personales, y consumió el tercer turno contra el título que se discutía.

Graves, gravísimas acusaciones lanzó el amigo del Sr. Cánovas contra la revolución y sus hombres.

S. S. trató de probar que la sangre y el luto que pesa sobre España desde la revolución de Setiembre, se debe, con raras excepciones, a alguno de los partidos que coadyuvaban el movimiento de Setiembre.

Nosotros diríamos que esos desastres se deben, no a una, sino a las tres parcialidades que en monstruoso consorcio contribuyeron a destruir lo que eran impotentes para reedificar.

Gran peso deben, pues, tener sobre su conciencia todos los que son responsables de las grandes desgracias que afligen a la nación, y la responsabilidad es aún mayor para los que, llamándose conservadores y desoyendo todo lo que no fuera su vanidad y su soberbia, llevaron su piedra a tan ingrata obra. ¡Ahora empiezan a llorarlos! pero demasiado tarde!

Concretándose al proyecto de ley, el Sr. Bugallal dijo, y con razón, que la ley obedecía a los buenos principios de gobierno, pero que estaba en oposición con el Código fundamental hecho por las Constituyentes.

Creemos que no puede hacerse con mejores formas crítica más acerba del actual ministro de la Gobernación, el que, después de unas pocas frases del Sr. Erasmo, se levantó y con torbo acento, palabra difícil y argumentación que no revelaba ciertamente la antigua dialéctica, que en tiempos más felices resplandecía en los discursos del señor Rivero, defendió tristemente su proyecto, llegando hasta el caso de echar el muerto a la comisión, como si un ministro de la Gobernación pudiera nunca dejar de tener la más vigorosa iniciativa en asunto de tanta importancia.

La peroración del Sr. Rivero dió lugar a una contundente rectificación del Sr. Bugallal, que aseguró lo que todo el mundo sabe: esto es, que estamos en una situación dictatorial, con un gabinete de pies forzados, y que no se puede reemplazar, a menos que no desaparezca eso que se llama la mayoría y que no es ni sombra de ella.

Después de haber rectificado ligeramente el señor Rivero, se dió el punto por suficientemente discutido y se votó el título por artículos, y se suspendió la sesión a las siete.

En la sesión de la noche continuó la discusión del voto particular del Sr. Romero Robledo sobre el proyecto de Constitución de Puerto-Rico. El Sr. Navarro y Rodrigo continuó su interrumpido discurso en pró del voto particular, atacando fuertemente la política radical que el Sr. Becerra se propone seguir en las Antillas. S. S. indicó también que había habido rumores de que este proyecto y otros análogos eran el resultado de las promesas hechas por el gobierno de la revolución al de los Estados Unidos. S. S. hizo mil protestas de que no consideraba capaz de esto al gobierno; pero nosotros al ver insistir tanto sobre este punto al Sr. Navarro, abrigamos la duda de si su señoría, revolucionario casi desengañado, creerá que, si bien no pudo haber formal promesa, si pudo cometerse alguna indiscreción por parte de nuestros gobernantes, que diese margen a aquel rumor.

El Sr. Navarro y Rodrigo terminó su discurso, manifestando que si las Antillas se pierden, se pierde también la revolución. Por fortuna para el país, la revolución está agonizando, y en la isla de Cuba continuará flotando el pabellón español, gracias al patriótico espíritu y levantado esfuerzo de los cubanos leales y de los peninsulares que habitan dicha isla, y todo a pesar de los grandísimos desaciertos cometidos por el gobierno.

El Sr. Romero Robledo leyó el documento, causa del grave incidente de anteañoche; es una carta remitida a S. S. por un Sr. Sancho, en la que le daba las gracias por la que él le había dirigido, y en la que agregaba que suponía que él y un tal R. habrían cobrado la letra de mil y qui-

nientos duros a ocho días vista que le había remitido, la cual debía entregarse en el acto y que se le facilitara la credencial ofrecida; que también le enviaba cuatro mil cigarros superiores, prometiendo además quinientos duros si se le daba un destino de mayor categoría en Matanzas o Cuba.

El Sr. Romero Robledo dijo que la carta era calumniosa en todas sus partes y que estaba dispuesto a llevar a los tribunales a los calumniadores, y que rogaba al ministro de Ultramar que inmediatamente se incoara el oportuno expediente en averiguación del hecho a que se refería la carta, y en averiguación también de su verdadero autor.

Después de rectificar ambos oradores, habló para una alusión personal el Sr. Ayala, quedando terminado este desagradable incidente, y del que es posible que involuntariamente omitamos algún detalle con la precipitación que tomamos las notas y las transcribimos a nuestro periódico.

A la hora avanzada de retirarnos de la tribuna, el ministro de Ultramar queda en el uso de la palabra, combatiendo el voto particular, y defendiendo por consiguiente la inmediata aplicación de las reformas políticas para Puerto-Rico.

Reformas que si llegan a aplicarse como desea el Sr. Becerra, suponen la pérdida segura de Puerto-Rico, y más tarde la de la isla de Cuba, si, como es lógicamente de inferir, se llevan allí las elucubraciones revolucionarias del gran pedagogo.

Posible es que la Providencia se oponga a los cálculos y proyectos del Sr. Becerra, y a los de sus compañeros de gabinete, que participarán naturalmente del resultado de esos proyectos y de esos cálculos.

LA FUERZA DE LA RAZON.

Riñen las comadres y se saben las verdades. Ha llegado la época de que el pueblo español conozca la imparcialidad de nuestros juicios, la rectitud de nuestra conducta, la prudencia de nuestros consejos, la exactitud y la verdad de nuestras aseveraciones. Hoy no cabe duda, equívoco, ni engaño. Tenemos los datos más seguros para que la nación juzgue sin vacilar y sin temor de equivocarse.

El período de rebelión, de inconsecuencia, y hasta de desvergüenza que atravesamos, es aflictivo, es doloroso, es repugnante, pero tiene la ventaja de que se averigua aun lo más secreto, y se divulga y se confiesa aun lo más cínico y odioso. En la situación que atravesamos se ha perdido todo pudor político: el engaño y la perfidia, que siempre se han tenido por crímenes en política y en moral, son ahora armas lícitas y honestas: la deslealtad es proclamada como una gran virtud, la ingratitude como una heroicidad. Esto hemos dicho y hemos repetido muchas veces, aduciendo argumentos incontestables, y pruebas morales que hacían emudecer a nuestros contrarios; pero a los datos, a los argumentos, a las razones que antes habíamos presentado a la consideración pública, se agregan hoy pruebas fehacientes, datos materiales, se agrega, en fin, la confesión pública y solemne de la parte contraria.

Cuando en días anteriores decíamos nosotros que la nación no había tomado la menor parte en la revolución de Setiembre, cuando afirmábamos que este gran trastorno se había verificado sin motivo, sin preparación, sin ideas, sin ánimo de satisfacer necesidades públicas, cuando decíamos que había sido una sorpresa para la nación, y que esta sorpresa se había verificado por la ambición, por el interés de unos pocos, valiéndose de la traición como medio para conseguir sus fines, nosotros estábamos en lo seguro y en lo cierto.

Nosotros sabíamos que el general Prim había sublevado algunos escuadrones en Villarejo, que había recorrido media España, y ni la más miserable aldea, ni el patriota más ardiente se había querido adherir a aquella intencional descabellada.

Nosotros sabíamos que, refugiado en Portugal el general Prim, había vuelto a enlazar el hilo de sus conspiraciones, y que a los seis meses, oculto y sin dar la cara, y valiéndose de una docena de progresistas y demócratas, había conseguido levantar de cascos a los sargentos de artillería, dando una batalla a la unión liberal, de cuyas resultas se ensangrentaron bárbaramente ambos partidos.

En ningún pueblo de España tuvo eco, ni séquito semejante crimen.

La reina, con prudencia suma, con un derecho constitucional y parlamentario perfecto, incuestionable, cambió el ministerio que semejantes escenas promovía, y que era causa de tales disturbios, escándalos y perturbaciones; y lo que parecía imposible en el orden moral que llegara a realizarse, se realizó y se consumó.

Los progresistas vencidos y fusilados, y la unión liberal vencedora y manchada en sangre de los progresistas, se unieron en abominable consorcio. No les unió la idea del bien de la patria; no les unió ninguna doctrina doctrina política: no les unió más que la pasión infame del odio y de la venganza; no les unió más que el pensamiento de gozar en el poder. Como la idea que les guiaba era bastarda y criminal, como su misma unión y alianza eran ya por sí un crimen verdadero, no repararon en los medios, y los medios que adoptaron fueron tan criminales como el pensamiento que les absorbía, como la pasión que les subyugaba, como los resultados que consiguieron. Buscaron un hombre en quien no pudiera recar sospecha alguna, y ese hombre fué el elemento vivificador que dió ser a la revolución de Setiembre, por las fuerzas que mandaba, por la confianza que inspiraba, y porque cobardemente podía salvar a los conjurados aun en el caso de una derrota.

La maldad se consumó. La reina legítima está ausente. Vinieron al poder juntos víctimas y verdugos.

Desde el primer instante dijimos y profetizamos que una situación creada con tales elementos, no podía legislar, gobernar, ni subsistir; que el gobierno carecía de autoridad; que los asociados no tenían confianza, no se tenían afecto; y que renacerían los antiguos resabios y los antiguos odios; que se dividirían de nuevo, y que renacerían nuevas y más sangrientas batallas.

Aunque esto era obvio, natural y sencillísimo de explicar y comprenderse, se nos negaba todos los días la probabilidad de este éxito.

Cuando nosotros decíamos a los progresistas y

demócratas, que eran una minoría insignificante en la nación, que nunca habían servido para gobernar, que sus mismos amigos se habían resellado y habían abandonado sus banderas, y que sin el auxilio de la unión liberal no hubieran conquistado jamás el poder, ni aun por malos medios, porque a fuerza de estar encenagados en conspiraciones, habían perdido ya hasta el tacto de las conspiraciones mismas, decían los unionistas y los progresistas: eso es por introducir cizaña; estamos unidos como hermanos; no nos dividireis jamás; el interés de la revolución y de la patria lo exige. En aras de la libertad hemos sacrificado todas nuestras diferencias: *¡Abajo los Borbones!*

Cuando, por otro lado, decíamos a la unión liberal que había abandonado a su reina, magnánima y bondadosa, por el demonio de la ambición y por la tentación de los bienes materiales, cuando la decíamos que había sido desleal y traidora con una reina que había tenido a su partido ocho años en el poder, que había pretendido hacer caballeros a todos los personajes más importantes, que a todos los había llenado de mercedes y de recompensas indebidas, y que habían cometido una imperdonable e injustificable felonía, cuando esto les decíamos, recordándoles sus actos, sus palabras y sus compromisos, nos contestaban los unionistas, demócratas y progresistas: eso es por introducir cizaña en nuestras filas; estamos apercibidos; no nos dejamos engañar; la unión liberal ha obrado con gran patriotismo, porque ha cedido ante la idea liberal, y la libertad y la patria son primero que una reina ingrata: *¡Abajo los Borbones!*

Pero hé aquí que sucede exactamente lo que nosotros habíamos previsto: que la sangre de los sargentos de San Gil retoña: que la sangre de los oficiales de artillería, infamemente asesinados, pide venganza: que los antiguos odios se encarnan como las olas de un mar tempestuoso: que las bombas de 1856 se hallan presentes en el ánimo de los progresistas: que las sospechas se han disipado: que se ha dado la batalla: que se han dividido los ejércitos; y que al relancearse y al organizarse para un nuevo y más decidido combate, se han dirigido, por el conducto acostumbrado en esta clase de lides, las alocuciones de costumbre y usanza.

En esas alocuciones encontramos nosotros el cuerpo del delito y el delincuente a un tiempo. En esas alocuciones está el triunfo de la razón. En tono de broma habéis dicho una vez la verdad, porque en serio no sabéis hablar sino para engañar.

La unión liberal ha dicho clara y explícitamente de sus aliados en la conjuración de los demócratas y progresistas, la unión liberal ha dicho, que hace un año los progresistas y los demócratas vivían en el mundo sin amparo de ningún género, sin influencia de ninguna especie, abandonados de la opinión, siendo el escarnio de los pueblos, *sin ejércitos, sin municiones, sin zapatos*: que cuando conspiraban solos, eran deshechos a latigazos, y que hubieran permanecido en una emigración eterna y llenos de miseria, poco menos que arrastrando una cadena, sin el auxilio de la unión liberal, que les dió nueva vida, que les trajo a su patria y les hizo unos señores. La unión liberal ha dicho, que en el espacio de un año, *esos miserables sin zapatos*, esa especie de vagabundos políticos se han repartido y se han adjudicado todo lo que una gran nación tiene reservado para los grandes méritos, para los grandes servicios y para los grandes sacrificios; cruces, banderas, enortados, destinos lucrativos, empréstitos, bonos, Banco de París. Tal como la unión liberal presenta a demócratas y progresistas, parece que han hecho de la nación un puerto de arrebatocapas.

Los que no tenían zapatos, gastan coche, tienen palco en el teatro Real, dan comidas y bailes, y se tratan con el señorío. ¡Todo esto en un año! Jamás nos hemos atrevido nosotros a indicar cosas tan graves.

A su turno, y por su parte, los demócratas y progresistas contestan a los de la unión liberal con los mismos argumentos que nosotros venimos haciendo, aunque con más violencia y con más crueldad. Los demócratas y progresistas dicen a la unión liberal que han conspirado con ellos para derribar a la Reina, *no por amor a la libertad*, que desconocen; no por consecuencia a los principios, que jamás han practicado, *no por indignación a los ejércitos*, cuando ellos son la encarnación del vicio, *sino porque la reina les había despedido como a lacayos*; que se unieron a los demócratas y progresistas para *engañarlos otra vez*; y que la unión liberal ha sido el más descreído y el más repugnante de todos los partidos.

Son ellos, ellos mismos, los que han venido a confesar sus culpas y pecados. Son ellos los que hacen estas declaraciones repugnantes y odiosas. Son ellos los que dicen ya a voz en grito que la nación no tomó parte en la rebelión; que la libertad ha sido sacrificada; que la reina ha sido vendida por ambición, por vil interés: ha sido vendida como Cristo, por treinta dineros.

Basta por hoy; ya continuaremos nuestra tarea.

ALGO MAS AL «PENSAMIENTO ESPAÑOL.»

Ni podía *El Pensamiento Español* quedarse en el cuerpo con la respuesta que era de cajón a nuestro artículo *El carlismo y el liberalismo*, ni era cosa para nosotros de duda que había esa respuesta de corresponder a su reconocida habilidad. Sin embargo, no ha sido esta tan completa que deje de constituir una amarga sátira de sí mismo, según veremos mas adelante: *Difficile est satiram non scribere*, que dijo el profano.

Demás está decir que el periódico *carlista-liberal* se desliza como una anguilla, y presume escapársenos de las manos al sentir las blandas y suaves, como si no dependiera de nuestra voluntad apretar con toda la fuerza que la defensa reclama. Despacito, venerable y santo colega, y escuche; que si ahora se da esos aires clericales, le conocimos otro tiempo con levita de nacional, charreteras de estambre y morrion de hule, y no es bien que nos dé gato por liebre como a los cándidos carlistas.

Merece ante todas cosas notarse la interpretación que el periódico neo-carlista ha dado a la elevada consideración que tuvimos para guardarnos de mezclar en nuestra polémica a la augusta y res-

table persona de Pío IX. Esa muestra de respeto y de reverencia, que por lo visto, ni a comprender acierta la proximidad carlista, significa para el susodicho periódico que hemos cantado una *patinadita*, ora se deba esto a las razones de los periódicos de su color, ora a alguna advertencia que se nos haya hecho, ignoramos por quién siendo nuestro vivir tan independiente. ¿Es que los periódicos carlistas no saben apreciar siquiera los motivos de nuestro silencio respetuosos? Pues lo sentimos por ellos, a quien tan rudamente avasalla la pasión política.

Por lo demás, no hemos incurrido en falta alguna, antes cuidadosamente la hemos evitado y procuráremos evitarla en adelante, por lo que, a Dios gracias, no tenemos por qué arrepentirnos. Si alguna vez cometieramos falta de tan delicada naturaleza, nos apresuráremos a arrepentirnos de ella, como debe con humildad hacer todo católico.

Estamos la ventaja de nuestra parte, *no queramos*, sin embargo, utilizarla si ha de ser para ello necesario dar ocasión a lamentables desacatos por parte de los diarios carlistas. Esta es la verdad, sin que intentemos impedir a *El Pensamiento* que se enorgullezca tanto cuanto guste, por el triunfo que acaba de conseguir, y por nuestro vencimiento... ¡Como este serán al cabo todos sus triunfos!

Vamos a lo principal.

Pero es el caso que le han faltado a *El Pensamiento* el tiempo, el espacio y hasta el humor para probar cómo siendo fuísimos y leal amante de un gobierno constitucional con sus Cortes correspondientes y todo el matalotaje de las instituciones políticas modernas, deja, sin embargo, de ser *liberal*. ¿Le ha parecido difícil y peligrosa la prueba? ¡Pobre *Pensamiento Español*!

Mas con todo de faltarle el vagar y el gusto para responder a *El Eco*, es lo cierto que le contesta todo lo que puede, y aun mucho más de lo que debe.

Tenga un poco de paciencia, en lo cual contraerá no escaso mérito para ganar el cielo, y permitamos profundizar algo en los más esenciales y concluyentes párrafos de su réplica. De esta suerte facilitaremos a sus lectores, si alguno de ellos tropieza con *El Eco de España*, el conocimiento más preciso de los artificios del neo-carlismo.

«A chercher je m'occupe qui est ici la dupe.»

Así se explica nuestro beatísimo colega: «Cuando nosotros acusamos de liberalismo a los moderados, no lo hacemos por las opiniones particulares que estos profesen en la cuestión de forma de gobierno...»

¡Yal... Como que Vds. profesan, ó fingen profesar, unas muy análogas.

«Habo un tiempo en que el liberalismo, a fin de arraigarse en nuestro suelo, se presentó a los ojos de la multitud, no como una doctrina que afectaba a la esencia de los principios que sirven de base a los gobiernos, sino a la forma de estos...»

Este tiempo es justamente aquel en que fueron liberales, milicianos nacionales y patriotas crudos, etc., etc., los fundadores, directores y ciertos colaboradores de *El Pensamiento* y de otros varios periódicos carlistas.

Pues todavía en España, pese a nuestro colega, son los más los que entienden el liberalismo de esta suerte, y no hay forma de que las opiniones de todos se arreglen estrictamente a la suya. Así queda confirmado por su propia confesión, que en España no se ha entendido hasta aquí por *liberalismo* esa doctrina, a todas luces perniciosa, que afecta a la religión y a la autoridad superior de los Estados, que son las más sólidas bases de los gobiernos.

«Muchos incautos cayeron en el lazo, y creyeron de buena fe que liberal significaba lisa y llanamente la idea contraria de absolutismo ó partidario de la monarquía pura...»

En el número de esos incautos se han contado largos años, con ser tan ilustrados, los redactores de *El Pensamiento Español*; y millones de españoles siguen todavía presos en el lazo, constituyendo el género de liberalismo que llamaremos *benigno*, para distinguirlo de aquel otro *maligno* y por todo extremo vituperable.

«Pero aquel tiempo pasó, la ciencia y el uso vulgar han fijado perfectamente el sentido de la palabra liberal, y cuarenta años de imperio liberal en diferentes grados han hecho que los más romos entendimientos comprendan que si bien el liberalismo tiene preferencia por ciertas formas de gobierno, a las que se adapta mejor, puede vivir con todas y constituye un cuerpo de doctrina condenable y condenada que tiende a combatir la religión católica por medio de la política, emancipando a los pueblos del suave yugo de la Iglesia y católica, y fundando sus gobiernos sobre la razón soberana de los individuos, en una palabra, ajustando la ciencia de gobernar a los principios de la filosofía racionalista...»

Perdone V.: aquel tiempo, si pasó para algunos, es lo cierto que dura todavía para los más; y el uso vulgar dista muchísimo de haber fijado el sentido de la palabra liberal como *El Pensamiento* pretende, lo cual prueba que abundan demasiado los entendimientos obtusos. Y ahora añadiremos que ese género de liberalismo que «constituye un cuerpo de doctrina condenable y condenada, que tiende a combatir la religión católica por medio de la política, emancipando a los pueblos del suave yugo de la Iglesia católica, fundando sus gobiernos sobre la razón soberana de los individuos, etc., etc., no es, no ha sido nunca, ni puede ser aceptable para el partido moderado.

Ese es el liberalismo que nosotros toda la vida hemos condenado, y sin duda alguna el que viene condenado la Iglesia con justísimos motivos, no obstante su clemencia. Como si esta declaración nada significara, y no la hubiéramos repetido tanto en anteriores artículos, nos pide *El Pensamiento Español* que hagamos solemne protesta de sujetar nuestras opiniones, en cuanto al modo de gobernar a los pueblos, a las enseñanzas de la Iglesia. ¿Y por qué la calumniosa suposición de que necesitamos hacer protesta semejante? Hemos tenido alguna vez la inmensa desgracia de dejar de sujetarnos a los preceptos de la Iglesia, ni en el modo de gobernar a los pueblos, ni en otra cosa alguna? Proteste él mejor que nosotros, antes y mejor que nosotros, pues que sus fundadores, redactores, y muchos colaboradores, se han visto por más largo tiempo enfangados en el liberalismo que ahora rechazan, habiendo recorrido algunos toda su escala.

Ahora viene lo mejor:

«Pues qué, ¿tan pronto nos hemos de olvidar de lo

que ha sido en España el partido moderado? ¿Podremos olvidar nunca que bajo su mando se inició el período revolucionario? Mandando los moderados se degolló a los frailes en varias provincias de España, se les expulsó de sus conventos, y se robó a las monjas a la miseria. Mandando los moderados han estado años y años interrumpiendo las relaciones de España con el Sumo Pontífice; se han poblado las universidades é institutos de católicos impíos, sin que los gobiernos hicieran caso de las reclamaciones de los prelados contra los abusos cometidos en la enseñanza, y se han publicado en los folletines de los mismos periódicos moderados novelas inmorales que han contribuido a viciar el corazón de los jóvenes. Mandando los moderados se ha publicado el Código penal vigente y se han puesto trabas y limitaciones a la publicación de documentos emanados de Su Santidad. Mandando los moderados ha llegado la prensa al estado de desenfreno más escandaloso que se ha conocido antes de la revolución de Setiembre.»

La lectura de este párrafo no puede menos de producir náuseas a cuantos sepan procede de un periódico fundado y escrito por antiguos liberales; por hombres que han hecho parte de ese bando político que así ultrajan ahora, y desempeñaron en él direcciones generales, plazas de oficial de secretaría, y otros elevados destinos.

«Por qué echáis en cara injustamente vuestras propias obras a un partido que ha empleado siempre todas sus fuerzas en evitar y reprimir los excesos revolucionarios? ¿Cómo habéis hecho parte de ese bando político, siendo tan malo como le suponéis, hasta ver del lado allá de la frontera a la augusta señora que os colmó de favores?»

«En verdad que sois por demás olvidadizos. Aquí se marca otro rasgo más de semejanza con los revolucionarios, de quienes no forma ninguna parte más que una de sus variedades: culpas fueron del partido moderado las que contando con un átomo de buena fe, atribuiríais mejor al espíritu revolucionario, que siempre se esforzó aquel por combatir, como con elucencia lo acredita el hecho de haber sido, a la postre, arrollado por él; entonces habría necesidad de contarnos entre los primeros culpables.»

«Se puede permanecer años y años escribiendo periódicos moderados, ocupando elevados puestos en el gobierno y administración cuando mandaba ese partido, y luego al verle venido por la revolución, derribado el trono legítimo, perseguida la Iglesia, imperante y amenazadora la demagogia, dar media vuelta, arrojar la casaca bordada del empleado de Isabel II y el sombrero tricorneo, ponerse la zamarra y la boina del carlista, colgarse hipócritamente del cuello un escapulario, y encarrarse procaz a sus amigos y favorecedores de ayer para colmarles de denuestos y de insultos? ¿Consiente cosa semejante ni aun la moral más elástica?»

Si fuere cierto (que podrá serlo respecto a alguna persona, pero no al partido) eso de haber se factado constantemente el moderado de «ser liberal, muy liberal y amante de los principios de la revolución francesa», ¿no os cogerá a vosotros mismos, liberales de treinta y cuatro años, esa especie de anatema?»

«¿Dónde habéis encontrado para vuestras abluciones agua tan prodigiosa que os deje en un santiamén limpios de las pasadas manchas?»

Por fortuna, ó por desgracia para vosotros, si habéis cambiado de lenguaje y de rey, y no se os puede tachar de inconsecuentes en lo que se refiere a los principios políticos. Constitucionales fuisteis desde luego, y vemos con gusto que todavía sois partidarios del gobierno representativo, y que os proponéis hacer de él nuevo ensayo cuando la ocasión llegue. ¡Liberales hoy como ayer!... ¿Así nos gusta!

Pero que lo sepan los antiguos carlistas, y no se llamen a engaño en tiempo alguno.

«Carlistas de marras, ya lo sabéis! Estos señores que se hallan ahora con vosotros, movidos por la cristiana y patriótica idea de ser ministros de Carlos VII ó cosa análoga, han sido moderados toda la vida; son constitucionales, y os quieren dar Cortes y todos los atavíos liberales... ¿Se han hecho partidarios de vuestro rey, pero pretenden establecer lo que llamabais vosotros la *sistema*? ¿Qué os parece? ¿son liberales ó no?»

¡Esto es lo que nos importa que sepa!

Dicen los franceses, y tan clara verdad a nadie se oculta, que *le nom ne fait rien à la chose* que el nombre no importa un bledo, sino la cosa que significa. Pues bien; llámense ahora liberales ó llámense *angeles*, si esto les place, son lo mismo que antes, lo mismo que siempre, y pretenden llevaros a vuestro campo el *constitucionalismo* que profesaron en el nuestro, para lo cual os entretienen, seducen y deslumbran con unas cuantas ficciones y no muy ingeniosos artificios.

¿Lo entendéis?

Como el asunto da materia para ser tratado bajo diferentes puntos de vista, mañana nos ocuparemos todavía de este mismo asunto.

Uno de nuestros correspondientes de París nos escribe con fecha 27 del actual lo siguiente:

«Sr. Director de *El Eco de España*.

Mi estimado amigo: El asunto sobre que versan hoy todas las conversaciones en esta capital es la absolución que ha obtenido el príncipe Pedro Bonaparte, en el desgraciado drama de Autent, que ya conoce V. en todos sus pormenores. Es un asunto que tiene en sí mismo gran importancia, pero se la ha exagerado el espíritu de partido y le ha añadido veneno la pasión política. Las escenas que se han presenciado en el tribunal mismo, cuando se celebraban las sesiones, han sido hasta escandalosas, tanto por la falta de respeto, cuanto por la naturaleza de las interrupciones y de los insultos que se han cruzado de parte a parte. Ignórase cuál será el resultado del acontecimiento deplorable que ayer terminó en lo legal: han mediado amenazas, que podrán ser hijas del alacaloramiento del momento, pero que si sus autores las sostuvieran darán lugar a nuevas complicaciones.

Como en este país hay buen sentido político y mucho tacto para conducir las cuestiones, tanto interiores como exteriores, los conflictos no son frecuentes, y las cosas se arreglan de buena manera. Dije a V. en una de mis anteriores que había surgido una dificultad entre el gobierno y el Senado con motivo de la revisión de facultades de este último cuerpo, y añadía que M. Ollivier se había tomado tiempo para contestar. Este plazo ha producido la carta del emperador al citado ministro, que V. ya conoce, la cual, según se dice, fué

consultada nada menos que con M. Rouher, que tomará parte en la discusión de las reformas cuando se presenten. Quiere decir, en mi concepto, este desenlace de aquella dificultad que los orleanistas, halagados por el ministerio Ollivier, van a pasar a ser partidarios leales del imperio a cambio de la modificación política que acaba de operarse; de modo, que al llegar el período de la mayoría del príncipe imperial, se refuerza el partido napoleónico con muchos de los que antes no eran sus amigos. Así lo anunció a V. cuando le indicaba que si bien los orleanistas, o algunos entre ellos, podían tener la esperanza de que al plantearse el sistema constitucional habría de venir otro a realizarlo, era muy posible que lo que aconteciera fuese la sumisión al imperio de muchos de sus adversarios. Por supuesto que esta evolución no será aplaudida por todos: ahora mismo se susurra que no faltan orleanistas pesados del giro que ha llevado, mucho más al ver que hombres tan importantes y tan decididos por el imperio como Rouher, aceptan, y acaso sostendrán en el Senado las nuevas reformas. En efecto, no es probable que la principal importancia de la situación que se crea, dejen de tenerla, puesto que la aceptan y la apoyan los amigos ardientes de Napoleón. El imperio, pues, se fortifica, y los orleanistas pierden no pocos de los que eran hasta aquí sus partidarios, y esta transformación se opera hábilmente.

La política de España es aquí juzgada siempre de la propia y desfavorable manera que merece. Tal confusión ha llegado a haber, que nadie se atreve a calcular el desenlace que podrá tener esa deplorable situación. Lo que se ve claramente, es que casi todos los personajes que contribuyeron a la revolución de Setiembre de 1868, están desprestigiados. El bueno del duque de la Torre es un regente nominal, que no tiene otra atribución que la de cobrar su sueldo; a Topete ya le han puesto fuera de combate; Prim se calla y espera; protesta contra la demagogia, pero ya no mienta sus alardes de monarca, siquiera de esa monarquía aparente a que se refiere la novísima Constitución. Hay quien supone (y pudiera muy bien venir a suceder) que cuando todavía estén más gastados los pocos revolucionarios que figurarán como jefes del motín setembrino, Prim se lanzará hacia la república y de la propia forma que dijo há poco «radicales, se os presenta la batalla, defendeos», dirá «republicanos, siempre fui amante de las ideas más avanzadas; me he convencido de que la monarquía, ni aun ilusoria es posible; estoy con vosotros; soy el primer republicano». Y callándose sobre si ha de ser federal o unitario, tendremos un candidato para la presidencia. Aun puede ser que sueñe con la dictadura después de la presidencia, y tal vez con algo más brillante después de la presidencia. ¡Sueño no más! Ni la república, ni la dictadura, ni el cesarismo, y menos de Prim, lo aguantará la noble nación española, sorprendida por una sublevación inaudita, vuelta ya en sí por las lecciones tristes de diez y ocho meses de desastrosos, de humillación y de despilfarro.

La nueva quinta de 40,000 hombres dará lugar a nuevos conflictos, manifestaciones y tumultos. Los hombres de la revolución han defraudado en este punto capital, como en todos los demás, las esperanzas que habían hecho concebir, las promesas galanas con que seducían a las masas ignorantes. En la oposición gritaron «abajo quintas!» En el primer año de dominación dijeron que solo pedían las quintas por un año más, y ahora ya las defienden y decretan a perpetuidad.

Cada acto de la revolución en el poder es la confirmación de nuestras doctrinas, es la condenación de su sistema, es la retractación, es la falta de prestigio y de autoridad de los poderes revolucionarios. Podemos llamarlos ministros interinos, pero jamás seréis gobierno definitivo; porque a ningún pueblo del mundo se le gobierna con la hipocresía, con el engaño y con el quebrantamiento sistemático de todos los principios que se proclamaban en la oposición.

Veán ahora nuestros lectores la nueva proclamación de los republicanos, con motivo de esta nueva consecuencia de los progresistas.

«A NUESTROS CORRELIGIONARIOS.

La minoría republicana, en la cuestión de quintas, como en todas las cuestiones vitales, ha agotado sus fuerzas.

Discursos, enmiendas, votaciones repetidísimas, prolongación de los debates hasta los últimos límites señalados a sus derechos por el reglamento, han sido sus únicos recursos, y los ha empleado con todo empeño, conociendo que ninguna calamidad de las que entrañan las instituciones monárquicas aborrecen los pueblos en un alto grado como la calamidad de las quintas.

Por una vez más la razón ha sido vencida por el número. Una vez más los compromisos contraídos con el pueblo antes y después de la revolución de Setiembre, en la propaganda de la tribuna y de la prensa, en los manifestos revolucionarios, en los acuerdos de las juntas y en los programas electorales, compromisos que deben ser sagrados en todas partes, y más allí, donde el sufragio universal es soberano, esos compromisos se han olvidado por un partido que cree posible, como los antiguos destruidores reyes, gobernar contra la opinión, y vejar siempre al pueblo.

En tan supremos instantes, los municipios de nuestro partido han consultado con nosotros la conducta que debían adoptar sus actos.

¿Dimittan los ayuntamientos republicanos, o conservarán sus puestos? Nosotros no podemos dar una regla general de conducta. El carácter federalista de nuestro partido obliga a decir a los ayuntamientos que, siendo esta cuestión una cuestión de localidad, debe consultarse al partido de las diversas localidades, y que siendo esta una cuestión municipal, debe consultarse a los ciudadanos de los municipios.

Acostumbrémonos a la organización republicana. No esperemos órdenes, mandatos del centro hasta en las cuestiones municipales. Sostengamos la federación en la práctica, como la sostenemos en la esfera de los principios. Nadie mejor que el concejo, la reunión total de nuestros electores, puede dar a los ayuntamientos la re-

gla de conducta apropiada a las necesidades del pueblo que representan. Vuestra conducta se puede resumir en estas dos sencillas reglas: Si os aconsejan la dimisión, dimittid. Si os aconsejan que continuéis en vuestros cargos, continuad.

Después de maduras reflexiones, aconsejamos a nuestros correligionarios que se inspiren hoy como siempre en ese espíritu local, a cuya existencia debemos nuestro carácter democrático, y a cuyo desarrollo contribuye tan poderosamente la práctica tranquila de los derechos individuales, que forman y condensan la opinión pública, cuya vitalidad debe espaciarse por todo el cuerpo social a fin de que no puedan, ni la restauración ni la dictadura, matar de un golpe nuestras libertades.

Madrid 29 de Marzo de 1870.—Siguen las firmas de los diputados republicanos.

A caza de rey.

Cuando todos creíamos que se habían rebuscado todos los rincones del universo por si se encontraba un rey para estos monárquico-republicanos, y cuando el país entero se había convencido de que nadie quería la corona de Carlos V, si había de ser a costa de representar la revolución de Setiembre, nos encontramos con que todavía hay un desdichado príncipe quien se quiere ofrecer la prebenda. Esperamos unas nuevas calabazas, una nueva humillación, una mayor ignominia. Es imposible idear una revolución más universalmente despreciada. Si realmente los titulados patriotas tuvieran un asomo de verdadero patriotismo deberían declinar voluntariamente un poder que no saben ejercer en bien público, y que se les escapa de las manos.

Hé aquí ahora el nombre y filiación del nuevo candidato. Como curiosidad, damos la noticia a nuestros lectores, los cuales no se privarán del sueño, pensando en un rey que no han de conocer más que en las columnas de los periódicos.

«Los radicales se jactan de que ya tienen rey. Según parece, es el duque de Sajonia-Coburgo-Gotha, casado con la princesa imperial del Brasil, Cristina Leopoldina, hermana de la mujer del conde de Eu, sobrino del duque de Montpensier, y proclamado heredero del imperio por no tener hijos verones el emperador D. Pedro II.

El joven candidato nació el 9 de Agosto de 1845, y, aunque no ha cumplido veinticinco años, es ya almirante de la marina brasileña.

A pesar de que los radicales tienen mala mano para sacar candidatos, veremos si este cuaja.»

El Sr. D. José Loño y Perez, comisario del cuerpo administrativo de la armada, ha sido nombrado en comisión jefe de la secretaría del ministerio de Marina.

A la verdad que después de tantos arreglos, de tantos atropellos y de tanto como se ha abusado del favoritismo en dicho ministerio, no debía esperarse que no hubiese en todas las clases el personal suficiente para cubrir los respectivos destinos; mas por lo visto no debe ser así, cuando el nuevo ministro se ha visto en la necesidad de nombrar en comisión al Sr. Loño para un destino que no debe corresponderle.

Tendríamos gusto en saber si el Sr. Caravantes, que ayer apareció en la Gaceta ascendido a presidente de sala de la audiencia de Barcelona, es el mismo que há poco era juez de primera instancia de Haro (juzgado de entrada), y después de un salto pasó a magistrado de la audiencia del territorio, subiendo ahora a presidente de sala de la de Barcelona.

Si así fuese, el juzgado de primera instancia de Haro sería el punto más privilegiado de España para principio de carrera, pues debe de tener gran cantidad de gas para elevar a los jueces como globos.

Parece que el Sr. Rivero ha recibido varias comunicaciones y despachos telegráficos de algunos gobernadores civiles, manifestándole el mal efecto que ha causado el decreto llamando a las armas 40,000 hombres. Los gobernadores, impresionados tristemente por el aspecto de las poblaciones, anuncian el temor de desórdenes y graves complicaciones si se realiza la quinta, y parece que se anuncian también algunas dimisiones, de insistir el gobierno en que se lleve a cabo el sorteo.

El ministerio, y sobre todo el Sr. Figuerola, están de enhorabuena; ya hay un gobierno y una Hacienda que casi está al nivel de la española: en el imperio otomano, y con motivo de las fiestas del Curban-Beiram, se acaba de dar la paga del mes de Setiembre último.

¿Cuándo habrá un Curban-Beiram en España, pues fuera de Madrid, todas las clases están más atrasadas que en Turquía?

La Epoca decía en su número de anoche que cada vez es más pronunciada la marcha de la situación hacia la izquierda, esto es, hacia los republicanos. Los periódicos de este partido indican con sus poco sentidas frases la esperanza que los anima de ver realizados sus deseos y aspiraciones, gracias al concurso de la mayoría y a la acción del gobierno.

Se nos figura que se forjan no pocas ilusiones, y que no tardarán en llevarse un chasco tan grande y doloroso como se han llevado recientemente los unionistas, y anteriormente se lo habían llevado los partidarios de ciertas soluciones. El general Prim no está de humor de dejarse arrollar por los ardientes federales, que bien pronto le demostrarían que para nada le necesitaban. No hay que olvidar que el general ha dicho que no quiere ser batido en ninguna cuestión, y en esa de seguro saldría derrotado.

Dice La Correspondencia, que se han dado las órdenes oportunas para que se reconcentren en las capitales de provincia y otros puntos las fuerzas de la guardia civil.

En otro párrafo añade, que en algunas provincias se han formado pequeñas columnas volantes del ejército con el fin de que recorran algunos pueblos.

Sabido es que en estos últimos días se ha mandado que inmediatamente vuelvan a incorporarse a sus regimientos los soldados que estaban en sus casas disfrutando licencias semestrales.

Noticias son estas de hechos ciertos que revelan bien a las claras la inminencia de algún grave conflicto: veremos si la celebración del sorteo para la quinta es la señal, en cuyo caso nos hallaríamos en vísperas del suceso. Sin embargo, creemos que todo se reducirá a temores, y nada más.

Varios periódicos han hablado de la dimisión

del capitán general de Puerto-Rico. Ignoramos el fundamento que tenga esta noticia, pero se nos figura que no es ambicionable el mando de dicha Antilla si llega a proclamarse la Constitución que, contra la voluntad de todos los españoles sensatos y amantes de su patria, igualmente que de Puerto-Rico, se empeña en suministrarle el pertinaz é imperturbable Sr. Becerra.

Proclamamos allí esa Constitución y estallar la revolución, todo es una misma cosa. ¿Tan dejados de la mano de Dios estarán los héroes de la revolución de Setiembre, que, no solo nos ván a perder en este mundo, sino en el otro?

Que el protestantismo es una mentira, *monseigneur*, como diría el Sr. García Ruiz, hace tiempo que lo sabíamos; pero en cambio están dando una verdad de tomo y lomo los garrotazos *inalienables* y algún pinchazo *inaguantable* que se ha repartido en la invicta Zaragoza, con motivo de la inauguración de una capilla protestante. Dados los sentimientos católicos de que siempre han hecho alarde los aragoneses, no extrañamos que la celebración de un culto exótico al lado del sincero que allí se ha tributado y se tributa a la Virgen del Pilar, dé ocasión a repetidos conflictos.

Parece que «a fin de la presente semana ó principios de la entrante, se ocupará el Sr. Figuerola en el arreglo del personal de su ministerio, teniendo presente, según dicen, las indicaciones que hizo a los radicales en la última reunión que estos celebraron el día 25 del actual.»

Prepárense, pues, los empleados: al cobrar la paga que recibirán mañana, pueden contar con que es la última que por ahora cobrarán íntegra.

Dice muy formalmente La Correspondencia, que «el señor ministro de Ultramar ha pedido por telegrama noticias al capitán general de Cuba sobre los absurdos rumores que se han hecho circular estos días por Madrid, y que ayer desmintió ya en las Cortes.»

Lo que naturalmente ocurre preguntar es por qué ha pedido el Sr. Becerra noticias «sobre los absurdos rumores que se han hecho circular»; pues si son absurdos los rumores, es más absurdo que se pidan noticias acerca de ellos. Pero lo más famoso es que el ministro que se dice haber pedido esas noticias, había desmentido antes los rumores a que se refiere La Correspondencia. Supóngase que esos rumores se convirtiesen en verdades, ¿no quedaría lucido el ministro que se apresuró a desmentir lo que ignoraba si era cierto?

De un día a otro quedará terminado el arreglo de fiscales de audiencias que se ha anunciado, según dice La Correspondencia.

No va a quedar uno para contarlo.

La ciudad de Tours, que acaba de presenciar el proceso de Pedro Bonaparte, va a su vez a tener la vista de la causa también ante el Tribunal supremo del complot formado en Enero contra la seguridad del imperio, y según indicios contra el emperador.

Mucho se había dudado de esta conspiración, pero algunas revelaciones y documentos encontrados, no dejaron lugar a dudar de que hubo una seria conjuración.

Si el ayuntamiento de Madrid no pudo el año pasado presentar el cupo total que le correspondía en la quinta, ya fuera en mozos, ya en metálico, no comprendemos cómo va a salir este año que el cupo es casi doble y que sus recursos son menores que los del año pasado.

De La Revolución, periódico radical, tomamos lo siguiente:

«Como tanto se habla de moralidad, orden y justicia en la isla de Cuba, un amigo nos encarga preguntarnos: ¿Cuántos son los Fernández y los Rodas que desempeñan destinos en las oficinas de aquella isla que gobierna un Fernández de Rodas?

Supliquémos a los órganos unionistas nos suministren estos datos para la historia moralizadora de esa fracción política, a quien tanto debe la España con honra.»

«La Integridad Nacional entresaca sesenta de las doce mil firmas que traía la exposición de Cuba, pidiendo la suspensión de los debates sobre Puerto-Rico; y dice que representan más de dos mil millones de reales en capitales saneados.»

De buena gana los tomaría el Sr. Figuerola si se los presentaban, aunque fuese en bonos.

«Los principales y más reputados comerciantes de Barcelona, alarmados con la noticia de que el gobierno está concertando tratados de comercio con diferentes naciones de Europa, han celebrado una interesante reunión en la Casa-Lonja de dicha ciudad, y expuesto en ella sus temores y sus alarmas. Los concurrentes acordaron nombrar una comisión que convoque a una nueva junta magna, a la que asista todo el comercio de Barcelona.»

«Si fuese esto lo primero que hiciese D. Laureano sin contar más que con su libérrima voluntad!

«Háblase de una suscripción entre ciertos cimbrios, con objeto de regalar al Sr. Martos una corona laureada de oro, en muestra de profunda gratitud.»

Aviso a los unionistas por si gustan contribuir con su óbolo.

«Es cierto que el nuevo comandante general del departamento Oriental de Cuba tiene un hermano político que es individuo de la junta cubana de insurrectos establecida en Nueva-York? ¿Es cierto que este hermano político del Sr. Merelo, casado precisamente con una señora de Santiago de Cuba, capital del departamento, y residencia del gobierno ó comandancia general, tiene otro hermano aquí, en Madrid, enviado ó deportado por el capitán general de la isla de Cuba?

«Es cierto que el hermano político del recientemente nombrado comandante general del departamento Oriental, tiene confiscados sus bienes (los de su señora esposa) por el hecho de pertenecer a la junta revolucionaria de Nueva-York? Esperamos contestación a estas preguntas, acerca de las cuales, si necesario fuese, daríamos más pormenores.

Concluimos con otra pregunta.

«Es asimismo cierto que el nuevo comandante

general del departamento Oriental ha desempeñado en la capital del departamento el cargo civil de comandante del resguardo?

Parece que há sido separado de su cargo el jefe económico de esta provincia, a consecuencia de algunas diferencias importantes que existían en unos documentos remitidos por dicho funcionario al director de contribuciones, referentes a las cuentas de liquidación con la sociedad encargada de la recaudación de las contribuciones.

Dice El Tiempo:

«Han corrido rumores sobre que se preparan demostraciones tumultuosas contra las quintas. Parece que en esta capital la habrá el domingo, a pesar de la seguridad dada por el alcalde popular, de que serán redimidos del servicio aquellos a quienes toque la suerte de soldado.

Si la promesa de la revolución «Abajo las quintas», há sido cumplida aumentando el contingente, ¿no pueden temer, dicen, que el ayuntamiento falte a tal compromiso, si no por voluntad, por falta de recursos?

«Cuarenta mil hombres vale la consecuencia de los ministros revolucionarios!» decía esta tarde, con profunda intención, un hombre político.—¡Aleluya! ¡Lo celebramos por nuestros principios!»

Sentiremos que los rumores se confirmen.

Quizás sería excelente medio para evitar demostraciones la publicación de las redenciones hechas por el ayuntamiento, con relación al cupo del último reemplazo, consiguiéndose, tanto tranquilizar al vecindario de Madrid, como dar una satisfacción a los pueblos de la provincia.

PROCESO DEL PRÍNCIPE PEDRO BONAPARTE.

(Continuación.)

El Presidente: Se van a leer las dos declaraciones dadas por el testigo ante el magistrado instructor. (Lee lo que sigue):

«Cinco semanas antes del suceso, había comenzado una viva polémica entre *L'Avenir de la Corse*, diario que se publica en París, y *La Revanche*, diario democrático de Córcega, que se imprime en Bastia.

El príncipe Pedro Bonaparte vino a inmiscuirse en esta polémica el 30 de Diciembre, publicando en *L'Avenir de la Corse* una carta de inaudita violencia.

El número de este periódico que contenía la carta, llegó a Bastia el 4 de Enero, y produjo la más triste impresión, en un país dividido como la Córcega por odios seculares, en que las querellas políticas ó personales se ensangrientan con tanta facilidad. Se consideró por unanimidad la provocación al asesinato, contenida en la carta del príncipe, como uno de los más graves peligros para los redactores de *La Revanche*. (Cita la carta antes inserta, que le escribió M. Tommasi.)

Estos documentos llegaron a París el sábado 8 de Enero; yo aprecié la gravedad de la situación en que se habían colocado mis colaboradores de *La Revanche*, y me dije que no había más que un medio de dar a esta polémica una solución sencilla y definitiva, que era pedir a M. Pedro Bonaparte una reparación por las armas, en nombre de todos los redactores de *La Revanche*, ultrajados en su artículo.

En su consecuencia, me dirigí a las oficinas de *La Marseillaise*, con intención de rogar a mis amigos Víctor Noir y Fonvielle, que me sirviesen de testigos.

No hallé más que a Víctor Noir, que aceptó inmediatamente el encargo que le di, y quedamos en vernos al día siguiente, domingo, para acordarlo definitivamente con M. Fonvielle.

El domingo 9 de Enero, a las cuatro, encontré a mis dos amigos, y M. de Fonvielle aceptó la misión como M. Noir. Inmediatamente redacté la carta que debían entregar al príncipe, y que me acabas de presentar.

Me marché luego de la redacción con Víctor Noir, para saber las señas de la casa de M. Bonaparte, y volví a mi casa.

El lunes 10, por la mañana, a eso de las nueve, me trajeron una carta de parte de Fonvielle, en la que me informaba que M. de Rochefort había sabido la comisión que había yo dado a mis amigos, y que deseaba hablar conmigo antes de que el asunto siguiese adelante. Me advertía al mismo tiempo Fonvielle, que me esperaba a la una, en las oficinas de *La Marseillaise*, con Víctor Noir.

Me apresuré a ver a M. de Rochefort, calle de Provence, 57, y en el camino, cerca de las once y media, le encontré.

«Ha a buscarnos, dijo Rochefort. Acabo de recibir una provocación de M. Pedro Bonaparte. ¿Queréis servirme de testigo con Millière?—Hice observar a M. Rochefort que no podía acceder a su proposición, porque yo tenía otra cuestión de honor pendiente con Pedro Bonaparte. Se convino entonces hacer la misma proposición a monsieur Arnault, y nos dirigimos a *La Marseillaise*. Por el camino, trató M. Rochefort de disuadirme que enviara mis testigos al príncipe; pero le respondí que nuestros asuntos eran enteramente distintos, y de ningún modo se contrariaban. Llegados a *La Marseillaise*, encontramos a M. Millière. Esto y Rochefort se fueron a buscar a M. Arnault.

La intención formal de M. Rochefort era batirse el mismo día, si podía llegar a Auteuil con sus testigos antes de las tres. Yo aguardé en las oficinas la llegada de mis padrinos: llegaron a la una menos cuarto, y partimos inmediatamente hacia Auteuil, en coche descubierta, de dos asientos. El paisaje fué lo más alegre del mundo; porque Víctor Noir, cuyo carácter era siempre abierto y expansivo, tenía aquel día una alegría particular.

En cuanto entramos en Auteuil, vimos a nuestro común amigo G. Sauton, redactor del *Reveil*, que parecía se paseaba. Detuvimos el coche, le preguntamos lo que hacía allí, y no dijo que buscaba una casa de campo. Le informamos del motivo de nuestro viaje, y le invitamos a que se uniese con nosotros en el núm. 59 de la Grand-Rue, donde yo esperaba durante la vista de mis amigos. Aceptó y subió al coche. De esta suerte, llegamos delante de la puerta cochera del núm. 59 de la Grand-Rue de Auteuil, donde se detuvo el coche.

Estaba abierta la puerta y dos criados fumaban a la entrada. MM. Fonvielle y Noir entraron en la casa. M. Sauton y yo nos fuimos a pie hasta un despacho de tabaco situado a la entrada del Bosque de Bolonia; encendimos nuestros cigarros, y volvimos hablando.

De este modo llegamos de nuevo al núm. 59, y allí volvimos hacia la izquierda, continuando nuestro paseo por la calle lateral, situada casi en frente de la casa de Bonaparte.

Cuando volvimos al mismo sitio (hacia diez minutos que nos habíamos separado de nuestros amigos, vi a Víctor Noir aparecer en el zaguan, sosteniéndose a duras penas y con la cabeza inclinada.

«Calle, dijo yo a Sauton; hé aquí a Víctor Noir que se bambolea; debe estar herido, añadí casi al punto, viendo que caía y no se levantaba.

Corrimos hacia él. Al mismo tiempo apareció Fonvielle gritando ¡al asesino! Levantamos a nuestro desgraciado amigo, y solo nos ocupamos en trasportarle a la farmacia vecina. Estaba sin movimiento, y yo le creía ya muerto. No murió, sin embargo, hasta que lo depositamos en el suelo de la botica.

Una hora se tardó en las investigaciones médicas y legales. El Dr. Pinel era el que hacía las investigaciones

medico-legales, a presencia de M. Lalmand, secretario de policía de Passy, que fué llamado por M. Morel, médico particular de M. Pedro Bonaparte, para hacer una información médico-legal.

Debo recordar que después de la muerte había suplido a M. Sauton que permaneciera delante de la casa del príncipe hasta la llegada de los testigos de M. Rochefort, con objeto de informarnos de lo sucedido.

Mientras esperaba, vió salir a M. Morel cuando este iba a buscar al Dr. Pinel a la farmacia.

M. Morel salía, diciendo a las muchas personas que rodeaban la puerta: «El príncipe tiene la mejilla así.» Y señalaba con sus dos manos un grosor de veinte centímetros de radio por lo menos.

Mientras tanto, había llegado una camilla; yo escribí a la familia de mi desgraciado amigo para informarle de la pérdida que había experimentado, y M. de Fonvielle, M. Pinel, M. Lalmand y yo, subimos a un carruaje para acompañar el cadáver de nuestro amigo hasta su domicilio en Neuilly.

Poco tiempo antes de nuestra partida, el factor de la farmacia recibió en depósito el revolver de M. Fonvielle, habiéndose hecho constar que tenía todos sus tiros, y que no había sido recientemente descargado.

En el camino nos hicimos contar por este todos los detalles del drama, en el que también había estado a pique de ser víctima.

El Dr. Pinel nos dijo que, llamado a la presencia del príncipe, había sido la primera persona extraña a su casa que había oído sus primeras explicaciones; que la versión del príncipe concordaba en todo con la de monsieur Fonvielle; que estaba aún poseído de una gran excitación; que le había dicho que había tratado a los testigos de reptiles y de perdidos, siéndole imposible precisar el momento del bofetón que pretendía haber recibido.

Añadió que, a su juicio, la esquimosos que había en la mejilla izquierda del príncipe, no podía ser el resultado de una bofetada.

Hé aquí ahora el relato que nos hizo M. de Fonvielle:

«Al entrar en la casa del príncipe, entregamos nuestras tarjetas a un criado, el cual nos hizo entrar en una sala de armas. Un poco después se nos llevó a un salón, en donde entró el príncipe, pasados algunos instantes.

Siendo yo el de más edad, tomé la palabra y dije al príncipe: «Venimos de parte de M. Pascual Groussé a traer una carta.» Yo tenía la carta en la mano derecha, y el sombrero y el bastón en la izquierda.

El príncipe nos dijo: «¿Es decir, que no venís de parte de M. Rochefort?—No, le contestamos; este es otro negocio.» El príncipe tomó la carta, y se aproximó a una ventana para leerla.

Volví hacia nosotros, restregándola con cólera entre sus manos, y diciendo: «Yo quiero batirme con Rochefort y no tengo nada que hacer con sus maniobreras.» Yo le respondí: «Señor, venimos cortésmente a arreglar un asunto de honor, y tenemos derecho a la misma cortesía de parte vuestra.»

El dijo entonces: «¿Sois, pues, solidarios de esos miserables?»

Víctor Noir, que aún no había hablado, replicó inmediatamente: «Somos solidarios de nuestros amigos.»

Entonces el príncipe, que tenía delante a Víctor Noir, colocado a la derecha, mientras yo estaba a la izquierda, le dió con la mano izquierda un puñetazo, y sacando, con un movimiento súbito, del bolsillo de su pantalón la mano derecha, que tenía metida en él desde que entró en la estancia, le disparó casi a boca de jarro un tiro de revolver.

Noir dió media vuelta y desapareció por la puerta por donde habíamos entrado.

En cuanto a mí, viendo que el príncipe me apuntaba, me arrojé detrás de un sillón, y busqué en el bolsillo interior de mi gabán el revolver, que llevo siempre metido en un estuche. A este movimiento de inclinación debió la vida.

El príncipe se colocó de un salto delante de la puerta por donde había salido Víctor Noir, con el objeto evidente de impedirme el paso. Yo me arrojé las manos queriendo abrir el estuche de mi revolver, sin poder conseguirlo.

En este momento vi otra puerta, a la que me arrojé. Daba a la sala de billar, a donde el príncipe me persiguió, disparando un tercer tiro.

Conseguí por fin armar mi revolver, que apunté al príncipe al retirarme, y es verosímil que la vista de esta arma, haciendo temblar la mano del príncipe, impidió que me tocara la tercera bala.

Añado que en el momento de caer, Víctor Noir tenía puestos los guantes y sostenía con la mano izquierda el sombrero, que rodó con la caída.

P. Se deduce de nuestra declaración que por lo menos hubo una gran imprudencia en los preparativos de la provocación y en la elección de testigos. Yo creo y admito que en negocios de este género, si los testigos son escogidos entre los amigos, deben de ser estos personalmente extraños a las causas que producen el duelo. Ahora bien: estas causas eran políticas é interesantes a la redacción del diario *La Marseillaise*, de la que nuestros dos amigos eran colaboradores. Debisteis temer, por lo tanto, que, animados de los mismos sentimientos, no llevarían la calma y la moderación necesarias para el papel de testigos desinteresados que iban a desempeñar. Añádase a esto que, acompañándonos vos mismo hasta la casa del príncipe, vos procurabais mantenerlos en las mismas disposiciones de que estáis poseído.

La elección de Víctor Noir, joven de veintinueve años, y cuyo carácter parecía arrebatado, era muy a propósito para envenenar las relaciones que debían establecerse naturalmente con la persona objeto de la provocación.

(Se continuará.)

PARTE OFICIAL.

La Gaceta de ayer contiene la ley de reemplazos, que daremos íntegra tan luego como terminemos la publicación del reglamento general para la imposición, administración y cobranza de la contribución industrial.

Publica también el diario oficial varios decretos del ministerio de Gracia y Justicia, a saber: Concediendo los honores de presidente de sala de la audiencia de Madrid a D. Mariano Navarro y Monreal, magistrado jubilado de la misma; jubilando con los honores de magistrado de audiencia fuera de Madrid a D. Antonio Rius y Rosell, presidente de la sala de la Coruña. Traslado a D. Juan Cristóbal Pereda, presidente de la sala de Pamplona, a igual plaza de la de la Coruña, vacante por jubilación de D. Antonio Rius y Rosell. Promoviendo a la presidencia de sala de la audiencia de Pamplona, vacante por promoción de D. Juan Cristóbal Pereda, a D. Mariano Gil y Alcalde, magistrado de la misma. Nombrando presidente de sala de la audiencia de la Coruña, vacante por promoción de D. Eugenio Díez, a don Federico Guzmán, fiscal de la misma. Promoviendo a la presidencia de sala de la audiencia de Barcelona, vacante por traslación a Madrid de D. Patricio González, a D. Antonio Ruiz Caravantes, magistrado de Burgos; trasladando a D. Mariano Maury, presidente de sala de la audiencia de Burgos, a igual plaza de la de Barcelona, vacante por promoción de D. Eugenio Angulo. Traslado a D. José Zahonero, presidente de sala de Granada, a igual plaza en Burgos, vacante por fallecimiento de D. Manuel M. Arjona. Traslado a D. Ramon Figueras y Porret, que lo es de la audiencia de Canarias, a la de Granada, vacante por traslación de D. José Zahonero, y promoviendo a presidente de sala de Zaragoza, vacante por promoción de D. Juan M. Castaños,

á D. Pablo Mateo Sagasta, magistrado de la misma. Por el ministerio de Marina se nombra jefe de la secretaría del ministerio, en comisión, al oficial segundo de la sección de contabilidad del almirantazgo, D. José Loño y Pérez, comisario del cuerpo administrativo de la armada.

REVISTA DE LA PRENSA.

Los libertadores de Setiembre empiezan á apurar gota á gota el cáliz que han de beber forzosamente todos los que engañan al pueblo con mentidas promesas.

Hé aquí el artículo que *La Igualdad* consagra á la quinta de 1870 decretada por las Constituyentes:

«La revolución se consolidó; la democracia triunfó; y aquellas salvadoras reformas proclamadas y prometidas al pueblo en Octubre del 68 están á punto de cumplirse, una vez rotos los eslabones de la pesada cadena que detenía la marcha radical de los padres de la patria.

Rivero, el corifeo de la democracia y el prototipo de la consecuencia y de toda virtud cívica; el eminente tribuno que con su grandilocuente oratoria infundió en el pueblo mortal aborrecimiento contra los ejércitos permanentes y las quintas, exige hoy á ese mismo pueblo, y en nombre de su propaganda, cuya idea representa en el poder, una nueva quinta de 40,000 hombres.

«Menguadas inteligencias las vuestras, y pobres hombres vosotros, los ciudadanos cándidos é inocentes, que tenéis por destalé infame al hombre que viola escandalosamente sus promesas, al mandatario que hace traición al infeliz que en el depósito, con necia buena fe, su honrada confianza; ¡Y cuán poco se os alcanza de los deberes de la alta política y de los sublimes sacrificios que á las veces el patriotismo impone! En buena hora se están las lisonjeras esperanzas, las gratas y anheladas promesas, cuando el pueblo se necesita, cuando el adversario político es poderoso y hacen falta auxiliares para derrocarlo; pero pedí luego el cumplimiento de justos y legítimos pactos, reclamar la realización de los programas firmados con la sangre de tantos mártires, y sellados con las huellas de tantos sufrimientos de la patria, solo puede ser insensata pretensión de feroz demagogio ó de sanguinario anarquista, enemigo de la nación y de la sociedad.

Y tal vez haya quien ose tachar de inmoral la nueva quinta, como si la moral tuviera algo que ver con la política, y como si se necesitara ser honrado y probo para arrancar del santuario del hogar lo más vigoroso y escogido de la juventud. ¡Y habrá quien tilde la nueva contribución de ilegítima é inícuca, como si no estuvieran ahí 180 constituyentes que tienen toda la plenitud de la soberanía para declarar oficialmente lo que es en absoluto justo y beneficioso á la nación española. Verdaderamente el virus socialista ha derramado su ponzoña á la sombra de la buena doctrina democrática de Prim y de Becerra.

Vosotros, desgraciados proletarios; vosotros, infelices campesinos y aldeanos, sois los únicos verdaderamente arrancados del trabajo y de la familia; vosotros los que, día por día, veis ajarse y perderse la lozanía, y vigor de la juventud en la ociosidad de los cuarteles; vosotros, los que otorgasteis vuestros votos á los diputados del gobierno, sois los que directamente recibís el precio de su gratitud y el premio de vuestra independencia.

¡Vengan, pues, las quintas! Rivero, el grande amigo del pueblo, las pide; Prim, el héroe de la libertad, las necesita. Levántese ese tablado, cadastral del amor maternal y de las esperanzas de la juventud; ácese nuevamente la talla para medir á los esclavos blancos, y condenen el azar y la suerte á la desdicha á cuarenta mil desgraciados. No importa.

El pueblo, devorado por la miseria, desgastado sus fuerzas en tan ruidos é inútiles combates y huérfano de sus más valientes hijos, que gimen en el destierro ó en las cárceles, solo tendrá esfuerzo para lanzar del fondo de su alma mortal y desesperada protesta. Pero la ley fatal de la justicia, esa moral eterna, á quien ultrajan mezquinas combinaciones de artera política, humillen la conciencia de nuestro pueblo mostrándole un día, tal vez no lejano, de redención.

Y para romper con los obstáculos que su camino impidan, no olvidará ni un instante las ideas que ayer mismo proclamaba desde el banco azul un gran hombre de orden, el Excmo. señor ministro de la Gobernación, D. Nicolás María Rivero:

«Y SI HAY UN GOBIERNO MALO, UNAS CORTES MALAS Y UNA SUSPENSIÓN DE GARANTÍAS MALA! ¡AH, SEÑORES, CUANDO ESTO SUCEDE, NO HAY QUE BUSCAR SALVACION EN LAS LEYES, NI EN LAS CORTES, NI EN EL GOBIERNO; ENTONCES LA SALVACION ESTÁ EN OTRA PARTE: ENTONCES EL ANTEPECHO DE LA LIBERTAD SON LOS PECHOS DE LOS HOMBRES ENÉRGICOS!»

Copiamos de un artículo de *El Imparcial* los siguientes párrafos, que obedecen á la idea de dividir las huestes unionistas, las que ya no necesitan de ningún estímulo para estar al frente del gobierno.

Dice así nuestro colega:

«Por un espíritu de parcialidad, acaso por la costumbre de marcar al ludo de sus antiguos correligionarios, esa parte avanzada del unionismo permanece en las filas, en las que, dadas sus nuevas ideas, no debe seguir formando. Y en esto padece un error gravísimo.

Por su parte, los radicales, por espíritu de lucha de partido, envuelven á los unionistas avanzados, que en realidad no son tales unionistas, en la misma desconianza, por decir así, que les inspira la fracción del unionismo que no ha adelantado un paso desde 1858 y que, para emplear la frase de cierto diario unionista, «está harta de derechos individuales.» Y en esto padece también los radicales un error de no menos importancia que el otro.

Por más que las agrupaciones políticas trabajen por espíritu de partido, porque esto no solo es conveniente en prudentes y razonables límites, sino condición necesaria de la existencia misma de los partidos, por encima de estos están las ideas, los principios, la doctrina, que es la razón de ser de cada partido, ya que lo contrario sería una lucha de banderías fundadas en intereses personales.

Y error es hacer política de repulsión contra todo un partido en masa, sin distinguir en él los que, más que adversarios políticos son correligionarios, y que llegarían probablemente á serlo de hecho, siéndolo ya como tendencias y como ideas, si no encontrasen cerrado el camino.

No nos engañemos, pues. No se engañan á sí mismos los unionistas avanzados, queriendo por espíritu de parcialidad, continuar formando al lado de los que son correligionarios. Dejen á los unionistas de pura raza aspirar al restablecimiento de la situación de 1858; déjenlos que, hartos de derechos individuales, emprendan su camino de retroceso, yendo á parar á las filas reaccionarias, y adviertan á tiempo el peligro, si no quieren también con los otros ser por los reaccionarios absorbidos.

No se engañan tampoco los radicales, envolviendo en una misma desconianza á los unionistas que quieren volver á 1858, como si hoy no hubiese en la vida política nuevos elementos de que no es posible prescindir, con los nuevos avanzados que no retroceden, que progresan, que aceptan sinceramente los derechos individuales, como aceptan la Constitución de 1869, que ha reconocido y consagrado su ejercicio.

Ese deslinde debe efectuarse, es conveniente que se efectúe. No se engañen los unionistas. No se engañen los radicales.»

De nuestro festivo colega *La Gorda* tomamos las siguientes *Flaquezas*:

«Los radicales, después de haber pensado seriamente en D. Fernando de Portugal, el duque de Aosta y el de Génova; después de haberse inclinado sucesivamente hacia el directorio, la dictadura de Prim y la república unitaria, se han acordado al fin de la existencia del regente.

Al encontrarse mano á mano con esta solución, no han podido menos de exclamar, cogiendo á S. A. por un caballo: —La ocasión la pintan calva.

Comprendemos que la unión liberal se eponga con todas sus fuerzas al engrandecimiento de su antiguo jefe.

Los unionistas calculan con su habitual perspicacia, que el duque de la Torre solo podía servirles otra vez de general, cuando se convierta en soldado raso.

Parece que los revolucionarios debían contentarse con perseguir á los ministros de nuestra religión y á los católicos vivos.

Pero el odio al catolicismo llega hasta la tumba. El proyecto de secularización de los cementerios prohíbe en ellos los actos de misericordia con que la religión despidió á los difuntos.

Los hijos no podrán mandar decir un responso ante el cadáver de su padre.

En cambio, los patriotas pronunciarán discursos en el cementerio, convertido en Tertulia progresista.

No se oirán allí los severos acentos de los cantos de la Iglesia.

Pero cualquier charanga de voluntarios alegrará nuestra última morada con el himno de Riego y la Marcha.

Las puertas se cerrarán de golpe ante las cruces y arroyales.

Y se abrirán de par en par ante los triángulos masónicos.

Con esta medida, la revolución nos ha arrancado la última esperanza que teníamos para huir de ella.

Una vez secularizados los cementerios, ya no nos atreveremos ni á morirnos.

A pesar de todas las prohibiciones, no faltarán signos exteriores en las sepulturas de los progresistas que se mueran de ahitos.

Figurémonos un caso muy probable. Próximo á terminar su postrera indignación, un radical llama á un marmolista.

El radical.—Hágame V. una lápida en letras de oro, con dos versos de Aquemino, y no se olvide V. de grabar la cruz sobre mi losa.

El marmolista.—¿La cruz? No es posible: están prohibidos los signos exteriores.

El radical (con voz desfallecida).—Hombre no sea usted ignorante; los versos de Cárlos III no es cosa de Iglesia.

SECCION DE NOTICIAS.

El día 31 del corriente, de diez de la mañana á una de la tarde, pueden presentarse en las oficinas de la Caja de depósitos los resguardos de depósitos necesarios y voluntarios, números del 16,634 al 17,862, ambos inclusive, consistentes en títulos del 3 por 100 consolidado, bien para retirar los nuevos valores de la conversión, ó bien para hacer constar el número, serie é importe de los mismos al dorso de los resguardos.

El día 31 del actual, desde las diez de la mañana á una de la tarde, satisfará la Caja de depósitos los intereses por depósitos en metálico y efectos públicos existentes en la misma, cuyas carpetas de señalamiento llevan los números del 3,626 al 3,675 inclusive respecto á los primeros, y del 1,004 al 1,020, también inclusive, á los segundos.

Los expedientes importantes cuya resolución se prepara en la dirección general de comunicaciones, son los siguientes:

Rebaja del timbre de periódicos; está firmado por el ministro.

Establecimiento del correo diario en tres provincias de las seis que no lo tienen.

Subasta para la adquisición del cable submarino á las Baleares.

Aumento de dos expediciones de correo á Canarias.

Introducción del aparato Hughes, con cuyo autor está la dirección en proposiciones por el efecto.

Colocación de dos nuevos conductores telegráficos directos á Irún y Barcelona, y como consecuencia de esta mejora previa é indispensable, la baja de la tarifa telegráfica interior á dos reales por cada diez palabras.

Supresión de los conductores, haciendo responsable de la custodia de la correspondencia á las empresas conductoras.

Establecimiento de un cable de Algeciras á Ceuta. Idem de otro del Ferrol á Palamut.

¡Lástima grande que no sea verdad tanta belleza!

Se han constituido las comisiones de orden público, organización municipal y extranjería de la isla de Puerto Rico, nombrando las dos primeras al Sr. Lopez Botas, presidente; y secretario al Sr. Llano y Persi, y la última al mismo presidente, y secretario al Sr. Arbizu.

Parece que con motivo de los recursos que proporcionará al Tesoro la negociación de los bonos realizada por el ministro de Hacienda, en los primeros días del próximo mes de abril anunciará la Caja general de depósitos la devolución de los constituidos en la misma en metálico por importe de 301 á 700 escudos y los que restan de 200 á 300.

En la semana inmediata tendrá lugar la traslación de las oficinas de operaciones mecánicas de loterías al edificio llamado de los Consejos, en el cual se han hecho grandes mejoras para comodidad del público y facilidad en el servicio.

La secretaría del Banco de España anuncia al público que, habiéndose cobrado de la dirección general de la Deuda pública los intereses del segundo semestre de 1869, correspondientes á las obligaciones del Estado por subvenciones á ferrocarriles, depositadas en sus cajas, se empezará á hacer el pago á los interesados desde el 30 del corriente.

Anteayer entró en el puerto de Cartagena la fragata *Arapiés*, procedente de Cádiz.

El jueves, á las ocho y media de la noche, celebra sesión literaria y pública la Academia de medicina, en su local, calle de Cervantes, 13. En ella tratará de los

elementos morbosos el académico Sr. Santoro, y si hay tiempo para ello, se abordará la cuestión hoy muy importante del reumatismo.

Pasan de 200 los socios de la Tertulia progresista suscritos en la lista de los que asistirán mañana á la comida que tienen en la Moncloa.

El primer regimiento de artillería montado ha salido de Cartagena para Madrid, después de haber cambiado de moztaje.

El nuevo jefe de estado mayor de la capitania general de Granada, D. Luis Otero, coronel de dicho cuerpo, salió ayer para su destino.

La comisión encargada de dar dictamen sobre el proyecto de ley llamando á las armas 40,000 hombres, conferenció ayer tarde con el señor presidente del Consejo de ministros.

El gobierno no ha tomado hasta ahora providencia alguna contra los generales Lersundi y Reina, como ha dado á entender un periódico.

Ayer se presentó al ministro de la Guerra el coronel de estado mayor del ejército D. Luis Fernández Gólfín, nombrado jefe de estado mayor de la capitania general de este distrito, de cuyo cargo tomará posesión hoy.

SECCION DE PROVINCIAS.

Dicen ayer de Sevilla: «El domingo, á las tres de la tarde, entró un hombre, á quien habían dado una puñalada, en la casa de socorro de San Juan de Dios, y según nos dicen, falleció de sus resultas á las pocas horas.

En la noche del mismo día, unos paisanos, en calle Regina, recurrieron á los alfileres para ventilar una cuestión, resultando dos heridos.»

En la noche del domingo se sintió en Cádiz un huracán que ha causado algunas desgracias en la bahía. Un bote de la fragata *Esperanza* fué arrollado por el viento, y vino á chocar contra el muelle que se está construyendo, y algunos de los que iban en él fueron conducidos al hospital por haber recibido lesiones más ó menos graves.

Tres botes de los que estaban amarrados al muelle zozobraron, y lo que es peor de todo, hasta el miércoles habían aparecido cuatro cadáveres.

La exposición elevada á las Cortes Constituyentes solicitando el aplazamiento de las reformas políticas que se proyectan para Puerto Rico hasta la completa pacificación de Cuba, ha sido suscrita por trescientos cincuenta propietarios y comerciantes de Valencia. Tenemos entendido que en algunos pueblos de la misma provincia, se han adherido á ella numerosísimos cultivadores.

Esta exposición puede oponerse á la de los seis vecinos de Cuenca en favor de las reformas en Puerto Rico, á que hizo referencia en su discurso el Sr. Romero Robledo.

En una carta de Alcala se dá cuenta de cuatro crímenes que vienen á aumentar la ya larga lista de los que hace bastante tiempo están sosteniendo una continua alarma en la provincia.

Hace unos cuantos días entraron cuatro hombres armados en el molino de Alborchil, robándole á su arrendador unos 7,000 rs. en oro y plata.

El jueves por la noche trataron de penetrar otra vez en la propia casa, valiéndose de una asechanza que se pudo evitar; pero en vista de ello prendieron fuego á un pajar, lo cual, habiéndolo notado los de dentro del molino, comenzaron á tiros que pusieron en fuga á los malhechores.

También á Ramon Córdoba, del comercio de dicha población, le robaron mil reales en calderilla, y á don Joaquín del Portillo, le sustrajeron cien reales y varios documentos de interés.

El domingo ocurrió un hecho tan lamentable como escandaloso en el teatro de la Libertad, de Valencia. Uno de los apodentados observó que un espectador no ocupaba el sitio á que tenía derecho, y al advertírselo, recibió un navajazo que le dejó peligrosamente herido. Así se nos refiere, añadiendo que el víctima es un honrado padre de familia. Su pobre mujer, que es peñadora, estuvo á punto de ser también víctima la misma noche. Cuando iba á buscar auxilio para su marido, encontró cerca del Mercado unos hombres que corrían y otros que le hicieron fuego, pasando cerca de ella las balas.

El lunes tuvo lugar en Barcelona la reunión preparatoria de la asociación de Caridad católica universal para disminuir la ignorancia y la miseria. La concurrencia fué bastante numerosa, y en ella se adoptaron varias medidas conducentes á la realización de aquella idea; entre otras, la creación en cada distrito de un establecimiento en que la clase proletaria encuentre gratis un albergue por un número determinado de días, y se le socorra con alimentos, procurándole ocupación decorosa; en el establecimiento habrá asistencia médica, acordándose, por último, nombrar un consejo provisional, como se verificó.

Dice *La Crónica* de Barcelona: «Parece que ha vuelto á aparecer por las cercanías de Pineda una partida de ladrones más numerosa que la anterior, y que tiene en grande alarma á todos los vecinos de las casas solares. En una de estas últimas noches intentaron dos robos, y en uno de ellos habían ya logrado escalar la casa por el exterior, introduciéndose en parte de ella, cuando tuvieron que detenerse por encontrar cerrada una puerta, y siendo descubiertos, se escaparon sin poder verificar el robo.»

«Cuándo acabaremos con ese estado de perturbación en que se encuentran todas las provincias de España?

De Córdoba escriben: «Según hemos llegado á entender, parece que se ha acordado no poner el monumento en la santa iglesia catedral en la próxima Semana Santa, suprimiendo también las lamentaciones y misere con música. La causa de esta determinación es la absoluta carencia de recursos en que se halla la fábrica, pues tiene sin pagar á los acólitos y demás ministros del culto, por estrarse adeudando cinco mensualidades de su asignación. Si el hecho es cierto, lo deploramos amargamente, entre otras razones, porque será la primera vez que esto suceda, desde que se dedicó al culto católico nuestra santísima Basílica; y desearíamos que, si aún es tiempo, se escogiera algún medio para evitarlo.»

Dícese que el domingo de Ramos se hará una manifestación en Palma de Mallorca contra las quintas y matriculas de mar.

En la noche del domingo se cometieron dos homicidios en riña, en Málaga, uno en Guadalupe y otro en la calle de San Juan de Dios.

SECCION EXTRANJERA.

PROYECTO DE SENADO-CONSULTO. Artículo 1.º El Senado participa del poder legislativo con el emperador y el Cuerpo legislativo. Tiene la iniciativa de las leyes. No obstante, toda ley de impuestos debe ser votada primero por el Cuerpo legislativo.

Art. 2.º El número de senadores podrá elevarse á las dos terceras partes del de los miembros del Cuerpo

legislativo, no comprendiéndose en aquel á los senadores por derecho propio.

El emperador no puede nombrar más de veinte senadores al año.

Art. 3.º El poder constituyente conferido al Senado por los artículos 31 y 32 de la Constitución de 14 de Enero de 1852, queda suprimido.

Art. 4.º Las disposiciones anejas al presente senado-consulta, y que están comprendidas en los plebiscitos de 21 de Diciembre de 1851 y 22 de Noviembre de 1852, ó que son consecuencia de los mismos, forman la Constitución del imperio.

Art. 5.º La Constitución no puede ser modificada sino por el pueblo, á propuesta del emperador.

Art. 6.º Se derogará el párrafo 2.º del art. 25, y los artículos 19, 20, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 35, 40, 41, 52 y 57 de la Constitución, así como todas las disposiciones contrarias al presente senado-consulta, sin perjuicio de la derogación que ya resulta, tanto del plebiscito de 11 y 20 de Noviembre de 1852, como de los senado-consultos posteriores, y principalmente del de 8 de Setiembre de 1859.

Art. 7.º Las disposiciones de la Constitución de 14 de Enero de 1851, y las del senado-consulta promulgado después, que no han sido explícita ó implícitamente derogadas, ó que no se reproducen en el anejo al artículo 4.º, tendrán fuerza de ley.

Como dijimos ayer, el ministro guarda-sellos leyó desde la tribuna este proyecto, al que precede un extenso preámbulo, en el cual ha llamado mucho la atención el párrafo en que se desvanecen los motivos que se han tenido en cuenta para conservar al emperador el derecho de nombrar los senadores.

Acompañan al proyecto varios anejos, entre los cuales citaremos una disposición que confiere al Cuerpo legislativo el derecho de recibir peticiones.

El príncipe Napoleón y todos los ministros asistieron á la sesión, que se levantó inmediatamente, después de la lectura del proyecto, acordando que el viernes se reuniría el Senado en secciones para el nombramiento de la comisión.

Después del proyecto de reforma de la Constitución, el resultado del proceso del príncipe Pedro Bonaparte es comentado por los órganos de la prensa en diversos sentidos. Ya comprenderán nuestros lectores que la abolición del príncipe no podía satisfacer á los irreconciliables, y sus periódicos publican con este motivo artículos violentos y declaratorios, que, felizmente, no hacen gran mella en la opinión.

Le Rappel invita á sus suscritores á sacar del veredicto del alto tribunal la consecuencia siguiente: «Los ciudadanos no tienen ya más que una cosa que hacer, «comprar revólvers, guardarse de los príncipes y protegerse á sí mismos.»

La *Marcelle*, para expresar su indignación, echa mano de los recursos más ingeniosos del arte tipográfico. Al frente de sus columnas escribe en letras colosales: «Pedro Bonaparte ha sido absuelto,» y más abajo, empleando tipos más pequeños, añade:

«Victor Noir está en la tumba.»

«Ulric de Fonvielle está en la cárcel.»

«Paschal Grousset está en la cárcel.»

«Enrique Rochefort está en la cárcel.»

«Milliere, Rigault, etc., están en la cárcel.»

En nuestro juicio los periódicos irreconciliables, no solo pierden lastimosamente el tiempo con estas exageraciones, sino que se enajenan cada vez más las simpatías de todas las clases que algo valen y pueden. Cuando un tribunal está compuesto de personas tan distinguidas é independientes como el que acaba de fallar el ruidoso proceso del príncipe Bonaparte, no es lícito poner en duda la completa imparcialidad de su veredicto. Confirmamos la noticia de que el príncipe, cediendo á elevados consejos y queriendo evitar que su presencia en París produjera servir de pretexto á algún conflicto, ha resuelto hacer un largo viaje por el extranjero.

La elección parcial que se prepara en la tercera circunscripción del Ródano para cubrir la vacante causada por la muerte de M. Perras, tiene en la actualidad una importancia extraordinaria, puesto que su resultado servirá para apreciar hasta qué punto han influido en las opiniones del cuerpo electoral las reformas ya realizadas por el gabinete del 2 de Enero, y las más importantes que se están elaborando. Hasta el día, los síntomas son favorables al candidato conservador-liberal: sus partidarios abrigar mayor confianza y manifiestan más energía iniciativa desde que saben el terreno que pisan, mientras que el partido radical, sin doctrinas definidas, sin rumbo seguro y cierto, ve disminuir considerablemente las filas de sus adeptos.

Según despachos del Kreuzot, fecha 28, la mañana ha sido tranquila: después del almuerzo, los obreros han concurrido á los talleres como en tiempos normales. M. Schneider, acompañado únicamente por su secretario, recorrió las fábricas, y al salir se vió rodeado de multitud de trabajadores que le dispensaron la más cordial acogida.

La sesión celebrada el sábado por la comisión de investigación económica ha ofrecido un interés especial, por haber usado en ella de la palabra el célebre diputado de protecciónista y fabricante M. Pouyer-Quertier: éste pronunció un extenso discurso, atribuyendo á los tratados de comercio la ruina de la industria francesa: el Cuerpo legislativo, dijo, no se ha preocupado de su activa situación, el gobierno no ha querido oír la opinión de los industriales en la cuestión arancelaria, y de aquí la postoración primero, y en breve el aniquilamiento de la industria nacional. De nada ha servido, añadió, que se suprimieran los derechos de la seda; esta medida solo ha favorecido á los ricos, pues los pobres no compran tapices ni sederías. Mientras Inglaterra, gracias á Cobden, suprime los derechos sobre las materias alimenticias, Francia grava con ellos los artículos más indispensables á la vida.

La agricultura tiene que llevar sus productos á Inglaterra, donde el ganado se vende mejor, por no tener que pagar en Londres derechos de puertas (octroi); los medios de transporte son también allí más económicos; en resumen, M. Pouyer-Quertier cree que el tratado de 1860, es sumamente gravoso para la industria francesa, que se encuentra en una situación tan desfavorable respecto de la inglesa, que á más, que se satisficase en Francia 19,500 francos de contribución, solo tendría que pagar en Inglaterra por un establecimiento igual 10,000 francos.

Con el título de «Los Estados-Unidos de la Alemania del Sur», publica la *Gaceta* de Augsburgo un artículo notable en que desarrolla las bases de la Confederación que podría establecerse entre Baviera, Wurtemberg, el gran-ducado de Baden y la parte del de Hesse Darmstadt, situada al Sur del Mein. Hé aquí las disposiciones principales del proyecto en cuestión:

1.º Garantía recíproca del territorio.

2.º Arreglo común de los asuntos exteriores.

3.º Organización militar común dirigida por una comisión nombrada ad hoc.

4.º Representación diplomática común.

5.º Derecho de ciudadanía común, comprensivo de una igualdad completa en todos los ramos de la legislación industrial, mercantil, etc.

6.º Derecho civil y penal comunes, en cuanto sea posible, sobre la base del derecho escrito en la Confederación del Norte.

Sean cualesquiera las probabilidades de exactitud de este proyecto, no puede menos de verse en él un indicio muy marcado de las tendencias á la autonomía que se manifiestan en todos los Estados alemanes.

La crisis ministerial austríaca parece insoluble; *La Correspondencia del Nordeste* anuncia que M. Hasner,

Brest y Giskra han marchado á Pesta, con objeto de entrar al emperador del estado de la crisis; parece que el ministerio está resuelto á hacer cuestión de gabinete la aprobación de un proyecto de ley en que se expresa que en el caso de que uno ó más diputados hicieran renuncia de sus cargos como señal de oposición, se procedería á reemplazarlos, no por las Dietas, sino por medio de la elección directa.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

París 30. La prensa liberal de los departamentos, ha acogido con verdadero entusiasmo el «senatus consulto,» presentado anteayer al Senado.

Viena 30. En los círculos oficiales, se desmiente la noticia de una entrevista del rey de Prusia y el emperador Francisco José en Carlsbad.

El conde de Bunsen ha conferenciado hoy con algunos hombres políticos, con objeto de examinar los medios más oportunos para dar una solución satisfactoria á la crisis ministerial.

Florenza 30. El movimiento iniciado en Pavia y Placencia, se ha extendido á las provincias de Bolonia y Venecia; pero hasta ahora las manifestaciones no tienen gravedad, y la opinión pública sigue rechazando con indignación las excitaciones de los perturbadores.

CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 30 de Marzo de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR GARCIA GOMEZ DE LA SENA. Abierta la sesión á las tres menos cuarto, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

El Sr. Blanc apoyó una proposición para que se conceda una indemnización á las familias del Sr. Copeiro y de otra persona muerta por causas de sedición y rebelión, pues no es el castigo quien los reprime, sino la fuerza que desarrolla el gobierno en los momentos oportunos.

Dijo que si esta ley tenía por objeto establecer la dictadura, su objeto era inútil, porque la dictadura no tiene ley ni observa ninguna.

Dijo que para los radicales era un gran desengaño que cuando decían estar en situación de marchar desembarazadamente, el gobierno les diera una ley de estados de guerra y otra pidiendo á la nación 40,000 soldados.

El Sr. Erasmo, como de la comisión, contestó al señor Moreno Rodríguez, negando que este hubiese tratado del título primero de la ley.

Dijo que la legislación ordinaria no bastaba para los casos especiales.

El Sr. Moreno Rodríguez rectificó.

El Sr. Bugallal, que había pedido la palabra para una alusión personal, consumió el tercer turno en contra del título primero, protestando de que él y sus amigos daban con mucho gusto á todos los gobiernos los medios necesarios para gobernar y mantener el orden; pero vio en el proyecto de ley actual varias disposiciones que eran censurables á nombre á la vez de la libertad y del orden.

El Sr. Erasmo, de la comisión, contestó al Sr. Bugallal, defendiendo el proyecto como necesario para las circunstancias anormales.

El señor ministro de la Gobernación se hizo cargo de algunos argumentos del Sr. Bugallal para contestarlos en defensa de la ley.

Sabido era que las leyes de orden público existían en todos los países, aun en los más libres, como los Estados Unidos.

Extrañábase el orador que se hablase de libertad y de espíritu liberal, tratándose de la ley de orden público, que era la que en momentos solemnes y gravísimos daba á los gobiernos una dictadura terrible.

Y termino expresando su deseo de que las Cortes con meditación y buen acierto discutieran y propusieran aquellas reformas que puedan mejorar cuantos proyectos se discutan.